

Brecha

AÑO 4 :—: ARTES :—: FEBRERO DE 1960 :—: LETRAS :—: N° 6

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

LA REINA



Por Daniel Gallegos

Ha estado usted en un bar universal? Posiblemente, porque es toda una institución. Puede encontrarlo en cualquier parte del mundo que merezca tener un bar de esa naturaleza. Sus clientes, por supuesto, son universales, habitués. Llegan fatalmente, como insectos atraídos por la luz, pero no a quemar sus alas, pues no las tienen. Nacieron sin ellas o las perdieron en el camino.

Este bar podría ubicarlo donde se me antojase. ¿A quién le importa? Ni a usted ni a mí, que somos habitués. Donde estoy existe, y es lo único que me interesa. Tiene una melancolía de fracaso, de impotencia y de ensueño. De ahí, se distorsiona en una gama de extraños sentimientos. Es un alivio sin fondo, es pura superficie pretenciosa, con la mejor intención de hacernos pasar la vida. ¿De modo que me he vuelto cínico, ah? No sé. Al menos tengo máscara de cínico con sonrisa de payaso triste, y hasta me solazo en descubrir y picotear con alguna alevosía de palabra o gesto nuestras tragedias vulgares. Todos las tenemos, y son apestosamente vulgares.

Si al menos pudiera reír indiferentemente...! De eso se trata, y al final es como otra noche: me cobijo en amargura y salgo. Hasta otro día.

Se sentó el loco a la parmia. Está loco de soledad y expresa con incoherencia su angustia. La proyecta ya en términos metafísicos. No se le puede entender. Entonces le hacemos hablar. La luz de la esperanza brilla en sus ojos.

"He descubierto que Spinoza estaba completamente equivocado en su teoría sobre la entelequía", dice, con aire de importancia que no es otra cosa que un esfuerzo gastado, inútil, por llamar la atención. Le damos cuerda:

"¡Vaya que es un tópico interesante!"

"¿Verdad que sí? Hace siete noches y seis días que le vengo dando vuelta. Por supuesto, requiere cierto estudio y hay que analizarlo con calma".

"¡Ajá! Y ¿cuál es el principio de la entelequía?"

"Ese es, precisamente, el problema", —y lo oímos hablar necedades por algunos

minutos. Por un rato asentimos con gestos de cabeza. De pronto, cortamos de tajo cuando vemos que llega la persona que esperábamos:

"Muy interesante, pero no entendí nada. Soy muy ignorante".

"No, no", —contesta con mirada suplicante—, "no se trata de ignorancia, simplemente, es cuestión de afinar la sensibilidad".

"Soy insensible".

"Cuestión de percepción filosófica".

"Carezco de toda clase de percepción".

"Es, sencillamente, un asunto de lógica".

"Soy un ser absurdo. Buenas noches".

Y me separo, dejándolo en su sitio, con olor a soledad descompuesta.

Llega más gente, se oyen varios idiomas. Allá en una mesa un señorito se expresa con ademanes afectados a una dama mucho mayor que él:

"Fue una temporada exquisita. En realidad, tuve gran suerte en pertenecer a un grupo tan selecto. Por supuesto, y modestia aparte, en parte se debe a mi caché".

"Sin duda alguna".

"Pienso mantener correspondencia con ella. Después de todo es una estrella famosa de Broadway".

¡Ah, turistita! Empleado de a tres por diez. Cómo si no te conociera, mi pequeño. Yo fui como tú. Debes la mitad de tu sueldo por media vida, para pagar tu viaje, que hiciste con el único propósito de hablar de él en un bar... En New York hablan de Europa, en Europa de Acapulco, ¿y qué? Todos son iguales, todos tienen ese aire de displicencia y aseguran haberse acostado con cuanta persona de importancia hipotéticamente se les pudo cruzar en el camino.

"Sí, estaba como loca por mí. Yo pertenezco a ese mundo, sólo que me permito ciertas concesiones, entre ellas, la de venir a este bar". Y da la casualidad que lo vie-

nen frecuentando infaliblemente desde hace siete años cada fin de semana, porque si no, es el otro de la esquina del frente, que también visitan porque no tienen otro lugar adonde ir.

Ahora observo y bebo mi trago, con gotas amargas de ambiente, de lo que encuentro de mí en cada persona. Pero también la espero.

Ella está por llegar, eso es irremediable. Por eso yo también debo darme un barniz de importancia. ¿Cómo la podría deslumbrar? ¿Que conocí al pintor tal o al escritor tal? Quizá podría hablarle del principio de la entelequia o de mi proyectado viaje a Estambul.

En realidad, ¿qué le importa a ella? ¿No dijo con mucho acierto alguien la otra noche que lo único importante en ella es su complejo de reina? De reina destronada, agregaría yo. Ahora que ha llegado, ¿qué puedo hacer yo sino ver y callar? Porque ella viene también a hacer desplantes de pretendida alegría. Lleva el mismo signo de la cofradía: sonrisa sostenida por el punto y ojos tristes cuando no la ven.

Se oyen carcajadas, parejas se besan, otros cantan frente al piano que aporrea la mujer gorda con un escote de pedrería barata.

La reina se sienta en el bar. Mira de cuando en cuando hacia la puerta y ríe, nerviosa, con su vecino. Pareciera disfrutar de su compañía.

¿Ah, diabla!, ¿crees que no lo noto? Te come la angustia. Pero él no llega, aún cuando te citó para esta noche. Y tú no tienes orgullo. No puedes tenerlo, porque lo amas. Eso te redime, al menos ante mí. ¿Qué no sé yo de esos amores: el no correspondido, el unilateral? Y lo esperas y te ríes y lo quieres en cada gesto, cada instante. Por eso, mientras tanto, ríes sin ganas, besas sin ganas, te acuestas sin ganas. Necia, yo lo sé.

Y sigue viendo hacia la puerta con incesante disimulo. La puerta de su esperanza que no existe.

La mujer gorda termina de

tocar el piano, se levanta, y se sienta en una mesa a contar la historia de su meñique. Se lo quebró en muchas partes y eso le impidió hacerse una virtuosa. ¡Pobre dedo!, ¡pobre gorda!

También están esas dos mujeres. Pretenden leerse poesía, sin saber que la perdieron hace mucho. Se engañan con palabras huecas.

Entra más gente. Se saludan cordialmente algunos, otros pasan indiferentemente. El ambiente se vuelve cada vez más sofocante. A un señor gordo se le inunda la cara con gotitas de sudor que desfilan por su cuello abotagado con curiosa regularidad.

La reina sigue mirando hacia la puerta. De pronto suena el teléfono.

"Es él", —piensa. El barman atiende la llamada:

"Aló... sí... ¿quién?... Un momento".

"¿Quién es?", grita ella, sin poder contenerse.

"Nadie que a usted le interese".

"¿Jueputa!".

"¿Qué?".

"Nada, que yo también espero una llamada".

Alguien conocido de la reina se sienta a su lado. Yo la observo jugando su papel. Esa despreocupación dolorida que sólo yo conozco. Bromean, bailan al compás de los disonantes acordes del piano que toca ahora un negro, mientras la gorda descansa. Bailan, se arriman, se tocan sin ganas.

Al fin, él llega. Lo sentí al mismo tiempo que ella. La reina vuelve al bar y aprieta la copa con fuerza. Es el único gesto que la defata. Él es joven, bien parecido, casi un adolescente, con una sonrisa encantadora llena de precocinismo, la cual inevitablemente se convertirá en una máscara triste cuando pierda esa precocidad que lo marchita.

"¡Pero miren quién ha entrado!", dice una voz. "Ya está completo el grupo", grita una mujer.

El entra y la ignora. Se sienta en una mesa y se convierte en la alegría del grupo. La reina ríe también desde el otro extremo. Su risa es ronca, demasiado fuerte, bastante dura. Baila de nuevo y se estruja con fuerza a su compañero. Pero siempre busca al otro, lo mira, y parece decir: "...por lo menos, está aquí, respiramos el mismo aire".

El va de mesa en mesa, riéndose despreocupadamente. Se acerca al bar y pide un trago con calculada indiferencia. Se acerca a ella y le dice: "¿Qué tal?", y se aleja.

Duele, sí, duele, pero ella prefiere sentirlo así y no en ausencia. Lo ve de reojo por varios minutos, no sabe cuántos. El conversa con un joven taciturno. Están cerca y la reina los puede oír. Hablan su idioma pero en una lengua extraña. Luego llega una mujer y se hace el trío. La conversación no cambia. Hablan desde adentro, con signos y juegos de palabras. Lo llaman poesía. Hablan de dolor, de amor, de todo lo que ella siente pero ella no lo sabe.

La reina grita y ríe extemporáneamente. Se contornea con grosería. Sus gritos laceran el alma y los sentidos. Yo, inadvertidamente, absorbo su agonía.

La mujer que estaba en la mesa se separa y el joven taciturno se va con ojos de pantera enferma. El queda solo en la mesa. Se levanta, se acerca al bar y pide otro trago. Deliberadamente, roza el cuello de la reina.

"¿Qué tal?", repite.

"Muy bien", —contesta ella, gastando su última resistencia, "no lo ves?".

El le besa el cuello.

"¿Y ese atrevimiento?, ¿con qué derecho?".

"Con el mío...", y le muerde con cruel ternura el cue-

llo, a la vez que le estrecha con las manos la cintura.

"Estás contenta ahora?".

"Sí". Y luego: "Hoy hace un año que nos conocimos", le dice ella.

"¿Y qué?".

"¡Idiota!".

"Pasarán los años..., ¿y qué?".

"¿Cómo?".

"Nada", contesta con fastidio, separándose de ella.

"¿Adónde vas?".

"Afuera".

"¿Por qué?".

"Estoy cansado".

"¿De qué?".

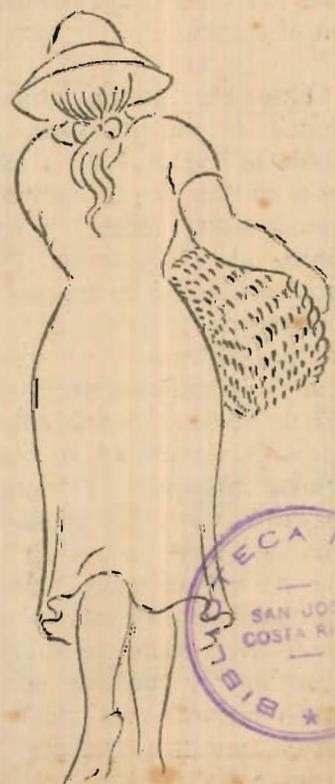
"De todo", le responde lastimeramente y se va.

Por fin, la reina parece advertir mi presencia. Se sienta conmigo, apenas si me habla. Termina su trago y me estrecha la mano.

"¿Nos vamos? Es tarde".

"Sí, como quieras".

Y salimos como todas las noches.



El Hacedor de Sueños

Por Fernando Centeno

Erguido, libre y alta la voz, evocando a los profetas y a los visionarios, aquel hombre —peregrino en los caminos de la vida— relataba su aventura terrestre. El sol se tendía a sus pies como un perro dorado...

Escuchad sus palabras:

“¿Qué mano, caprichosa y taumaturga, construyó nuestro cuerpo, le apareó su sombra y los puso a vagar sobre la tierra?

El sueño es la patria, el destino del alma que ansía soñar eternamente, no ser presa en la carne —piel extraña— física estructura que aprende a manejar como a desconocida máquina. Ama el alma la condición transitoria, vagarosa, de la nube; ama lo inacabado lo aún imperfecto”.

Como el hombre elemental de los Orígenes, o los seres que presenciaron su advenimiento, el peregrino evocaba la Creación en sus primeros días:

“Todo era ya: el cielo,
la tierra, el mar, el canto.
Los nacientes astros
eran los ojos
de un dios asombrado.
En la montaña,
parecían los árboles
futuros soldados.
Los seres humildes,
iniciaban su vida
en el lodo, y en lo alto;
el caracol
—serpiente diminuta
debajo de un guijarro—,
la hormiga,
el gusano.
Por las noches,
adelgazaba el grillo
su canto
(el primer grillo
era ya sonámbulo...)
Junto a la charca
hipaba el sapo
y en un grito herido
anunciábase el asno.
Todo era ya:
lo inconmensurado
y lo que cabría
en el cuenco de la mano.
El hombre,
trajinaba, solitario.
Sobre la piel terrestre
ibanse alongando
sus pasos.

Los dedos de Dios habían modelado las cosas. El hombre ambulaba, y crecía, bajo la mirada atenta de Dios. ¿Pensaba ya en el dominio de la tierra? (Acordaos: los hombres esclavizaron a otros hombres, y se volvieron reyes). ¿Buscaba una ilusión, para orientar su vida y después entregársela a la muerte?

Tenía un alma, un cuerpo... y un destino”.

Y continuó diciendo:

“Porque todo está escrito antes de ser el hombre,

en la tiniebla hallé la luz: mi canto. ¿Qué brisas o palomas movieron mi cantar? Amé la naturaleza sensible de las cosas. Sentí avidez de interpretar lo que en ellas hay inexpresado: el ansia de libertad de los perfumes en su cárcel de vidrio; el vigía del alba avizorando la luz; el minero de la tarde, que explora el corazón de ocultas minas; el amor en la pupila vigilante de los peces junto al sueño de los ahogados; la ira impotente en la ceniza; el mar que ríe en la risa infantil de sus gaviotas...

Amé las cosas levantadas y puras: el cisne y su ángel; la beatitud del agua y de la espiga; la llama apasionada, que se desmaya y muere en los brazos del viento...

Amé al hombre y su pequeña eternidad. Amé la sabiduría de los seres microcósmicos, y la infancia de las cosas que alcanzan su adultez y mueren porque dejan de ser niñas.

Comprendí la lengua de los bosques... Cierta vez, dijeron los rumiantes: “Toda la alegría del mundo cabe en un puñado de hierba”. Y la hierba respondió: “¡Oh voraces hermanos, tomadme, y alegraos! Aprendí a morir y a renacer cada día”. Yo también aprendí a vivir en actitud de dádiva”.

Con una limpia exultación del alma, como nave esperanzada por encima de las olas, aquel hombre —soñador o visionario— buscaba la verdad. Quería desvelarla.

Dudó de que las cosas fuesen por sí mismas... ¿Eran sólo en el espíritu? Se ocultó para saber si las estatuas, cuando él no las veía, seguían siendo bellas... En la hora en que nacen los colores, dudó de que existieran... sin la luz.

La leve arquitectura de la rosa, la canción del pájaro y la fuente, ¿existían de verdad?

Se acercó a las aves: arpas diminutas... cuando él escuchaba.

Contempló los ríos: en su fondo, la arena, era el azogue sosegado de un espejo... si él la veía.

¿Era todo un espejismo? ¿Ondulación de árbol en las aguas?...

Y continuó relatando su aventura terrestre:

“Al pulso cósmico acordaba mi latido. Amé lo santo y lo sagrado.

A la sombra de los templos meditó mi sueño. Creí en la santidad de las imágenes; sorbí litúrgicos vinos y místicos zumos. Aprendí que la oración es llave de altísimas puertas.

¿Podría mi mente comprender lo infinito? ¿Conocería la esencia de lo divino? En el ojo de la hormiga se empequeñece el mundo: el hombre sólo puede juzgar y medir con su humana medida. Jamás su fe es segura o verdaderamente grande: con briznas de fe construye la montaña de su esperanza. Comprendí que lo que mueve su corazón, no es el recuerdo de un paraíso perdido: es el ansia de un cielo por conquistar.

Aprendí que el demonio puede ser una criatura an-

gética: si el malvado se olvida de sí mismo, lo posee el ángel.

Dialogué con las imágenes solemnes. Dije: "Sabéis vosotras, que en la pena, el llanto es un agua pretérita... En vuestros ojos no hay lágrimas, porque lloraríais un dolor ya ido. En vosotras no hay ayer ni futuro. El ayer es retorno hacia la infancia, y nunca fuísteis niñas. Si en vosotras hubiese inmanencia de futuro... pero en el mañana está la muerte, y las deidades no mueren. En vuestros ojos sin tiempo, el universo es un círculo, y en el círculo, el principio y el fin se confunden.

Ahora, sé que podría aprehender lo fugaz y eternizarlo; detener los crepúsculos, interponiendo mi mano entre la luz que huye y la sombra creciente... Mas no entiendo todavía, oh divinidades, vuestra quietud y vuestro éxtasis. Decidme: ¿No es dinámica la vida? Mirad: la flor, cansada de ser flor, invierte su cáliz... y es campana que convoca fieles-abejas. El viento hace danzar la hoja; la hoja se agita para que dance el viento. En el principio todo era estático. Al agitarse el primer ser creado, vibraron el aire que le rodeaba y la partícula terrestre sobre la cual se movía. Comunicada a otros seres la vibración primigenia, sucesivamente todas las cosas se movieron...

Mensajeras o heraldos de un reino de quietud, ¿podrías inmobilizar las nubes, las aspas del aire, los molinos del tiempo?

Por sus labios callados, habló una eternidad sin movimiento.

Amé el amor, y fué al amor, amando. El amor me dió su desvelo, su tortura. ¡El que ama es infinitamente desdichado! Doloroso dulzor, goce dolorido, el suyo. En él los manantiales y la sed; el desierto, los oasis; la súbita llamada. Contra ella el hombre nada puede y es esclavo: ¡pesa tanto el mandato de ser y perdurar!

Cierto día, escuché a dos amantes. En la penumbra que borraba sus cuerpos y sus rostros, eran las palabras puente que iba de alma a alma. Junto al vórtice encendido de los labios, el amante asesinó su amor. Entre él y su amada, alzó la muerte sus tercas murallas. El amante dijo: "Mañana será otro día... y entonces, olvidaré su recuerdo".

Yo contemplaba la vida desde el vértice claro de la dicha. Creía en los que dicen: "Vivir es todo. Lo demás es limosna de la vida". Amaba el vivir, pero vivía para la muerte. Miraba la vida desde su ángulo alucinante.

En la hora dolorosa —cuando Ella partió— a las potencias etéreas preguntó mi angustia: ¿Por qué despedazásteis su ser casi intangible? Los rosales se estremecen y amenazan morir en un llanto de pétalos... ¿Por qué, certero, a su corazón fue el dardo, y ella, blanca, y las cosas albas que la rodeaban, desaparecieron de pronto, "como un jardín de azucenas tragado por la noche". ¿Quién, su albur hizo pedazos y la arrojó a las fauces tenebrosas?

Vi la carne desanimada de una mujer. Reía una calavera por su boca... ¿Anunciábase en ella lo deleznable de la obra divina?

Pregunté a las madres: ¿Sabéis que el fruto de vuestro vientre servirá para abonar la tierra? Y ellas, suavemente, respondieron: "Con nuestro amor y nuestro llanto, florecerán las tumbas. Está escrito".

Dije al anciano: ¿Por qué llevas los hombros encorvados? Y contestó, rememorante: "¡De cargar mis muertos!... ¡De cargar mis muertos!" Interrogué al niño que presenció el asesinato de sus padres... El no sabía, no había visto nada... ¡Tanto horror no pudo caber en su breve corazón y en sus limpias pupilas!

Vi al que marcha de la vida, arrebatándose. ¿Quién permitió la fuga? Como una antífona lejana, la voz de Strindberg contestó: "El hecho de que ha partido, es indicio de que tuvo para ello el supremo permiso. De otra manera no suceden esas cosas". (Quizás él conocía la verdad suprema, y no pudo revelarla).

Yo amaba al hombre más que al arte: me era más querido el artista que su imagen. Y nuevamente interrogó mi angustia: ¿Qué queda, o perdura, de su tránsito?

—“Un canto pasajero, evanescente como el aire, —respondió el bosque. No sé por qué motivo, los simios y los cuervos se empeñan en imitar al hombre. ¡Es la más desdichada de las criaturas!”

—“Mitigamos su fatiga de viandante” —susurraron las fuentes y el árbol.

—“¡Su soledad! ¡Su soledad! ¡Yo vi su soledad!” —graznó el buho.

Y dijo el águila:

—“Como yo, ama las cumbres... ¡y va a morir a los barrancos!”

El hombre es una isla. Su soledad es la más sola; y le es imperativo comunicarse. Habita un mundo de sombras que no llegan nunca a conocerse.

Alguien trata de ser visto y expresarse por sus ojos.

El niño es un ladrón de la ternura. Mendigo de cariño, el hombre. Yo amaba su tristeza, su horfandad; su impulso inapelable hacia adelante: hoja muerta que busca alas en las alas errátiles del viento; voluntad de existir; empeño de supervivencia de insecto mutilado.

Yo amaba sus caminos: los que van y no tienen retorno, los que vienen y nunca tuvieron partida. Solitarias sendas, holladas sólo por su planta. Gélidos o ardorosos caminos, que conoció su andanza o adivinó su anhelo. En las rutas sin término, vi hombres con miradas de fracaso, el hastío cabalgando sus párpados. Mordía el aire su bostezo. El cielo era para ellos hondo hastío azul... Calculaban dimensiones de estrellas, y adivinaban la estatura del hombre.

Yo creía en la altitud de su destino. Aprendí que la existencia le es dada para alcanzar su perfección. He visto trastrocarse esa verdad: nacían serpientes en sus entrañas y de sus labios manaba la baba del áspid. Vi correr, como ríos subterráneos, sus pasiones. ¿Contra qué arrecifes embestían las ondas? ¿Cuánta ira arrastraban! ¿Cuánto lodo!

Oí al hombre justificar sus actos. Llamaba "humanas", actitudes que sólo podrían calificarse de infra-humanas. Recordé las palabras de Renard: "Bestia humana. Humana es redundancia. Solamente los hombres son bestias". (Víboras de Dios yo les llamaba). Las bestias, inferiormente colocadas en la escala biológica, desconocen la traición y la perfidia. (¿Con qué metro habrá medido el animal-hombre a los otros animales de la tierra?).

Y fue así... Como surge la tiniebla en los rincones, en mi pecho brotó la rebeldía, y en sus profundos estratos ardieron las protestas. La hoguera se hinchó con el viento de la muerte.

Idolos y pedestales rodaron por el polvo... (hay también una muerte para los dioses). ¡Mentía la palabra augural de los profetas! ¡Mintió la voz del amante! ¡Mintió la luz y la sombra mintió! ¿Tenía la simiente certidumbre de florecer y eternizar su fruto? ¿La noche, seguridad de un alba? Para el hombre, ¿qué eternidad existe?, ¿qué alborada?

Algo quedó de pronto inmensamente callado dentro de mí. (¿A qué hablar, si no había amor que expresar en las palabras?).

Alcanzó mi alma madurez de trigo, y dió su harina, y ofrendó su pan. Comprendió que la muerte verdadera, eran el odio y la amargura: antes de destruir al ser odiado, el que odia se destruye a sí mismo... Mi alma se volvió tímida codorniz de corto vuelo, se hizo humilde. La gracia no descendió hasta ella, porque no estaba en el número de los elegidos.

Epígono creyente del amor y la verdad, creí en sus

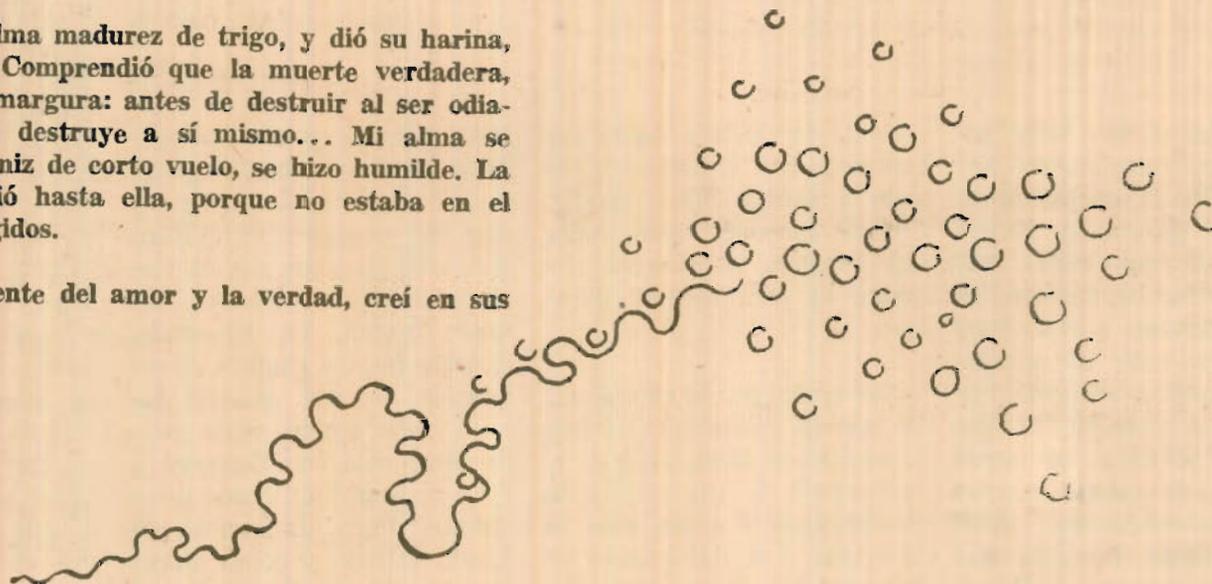
categorías excelsas. Los hombres me mostraron su sonrisa de colmillos desnudos. Mi corazón no era de la estirpe clara de los héroes y perdió sus sueños. Mi verdad pereció con ellos.

Desde Walden, una gran voz llega todavía: "Nuestros sueños son los hechos más verdaderos que conocemos"...

Y el peregrino dijo sus palabras últimas:

"Diéronme un alma, y la vestí de sueño. Así la llevé por la vida: ¡vestida de sueño!".

Tomado de PUBLICACIONES DEL CENTRO MEDICO CULTURAL. San José, C. R., 1960.



Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado **OFRECE:**

LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

POR QUE UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.

CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS

Semblanzas Anecdóticas

Julián Gayarre

Por Lawrence Coen

Entre los críticos más renombrados, sacamos de Arturo Lancellotti, un pasaje de la vida del gran tenor Gayarre, notando que como Tamagno, y Caruso, Gayarre es aún hoy famoso por su voz; y eso para todo el mundo, hasta los que no entienden de música. De Cotogni, Mario, Marconi, Battistini y otros artistas no menos grandes, el público difícilmente sabe quiénes fueron. Pero de Gayarre, de Caruso, sí. Y Gayarre fue en el tiempo primero que los otros dos, es natural que su fama precediera a la de éstos.

Los que han conocido a Gayarre cuentan que, cantando en la boca de un vaso le partía en pedazos. Gayarre tenía una voz maravillosa y un instinto que hacía de él un gran cantante con poco estudio. No poseía el timbre de Marconi, porque, como la mayor parte de los cantantes españoles, lo tenía ligeramente gutural y velado, y atacaba los agudos con menos espontaneidad e impetuosidad. Pero la voz de Gayarre, precisamente por su colorido, era más varonil y sonora, y aquel velo, en vez de perjudicarla, le añadía una gran dulzura.

Nadie ha cantado el Spirto gentil como lo cantaba él. Eduardo Boutet en su sabroso libro de recuerdos teatrales titulado Sua Eccellenza San Carlino, refiere que una noche en Nápoles, paseando con Gayarre por los barrios de peor fama y a la vista de un grupo de meretrices, el

artista, sin duda a causa del contraste con el ambiente, se puso a cantar Spirto gentil. Cuando terminó, todas aquellas mujeres, al parecer negadas al sentimiento, lloraban.

Sin embargo, al cantar esta famosa romanza, Gayarre se complacía demasiado en la resistencia de sus pulmones, prolongando a veces más de lo debido, y en detrimento del buen gusto, el valor de las notas. Cuéntase a este propósito que había en Londres, y asistió a una representación de "La Favorita" por Gayarre, un anciano Lord muy aficionado al teatro, que tenía la manía de cronometrar la duración de todas las óperas que oía, y especialmente los solos, de los que llevaba una especie de registro. De tan variadas notas teatrales, desprendíase que el Spirto gentil, tenía una duración variable entre un mínimo de cuatro minutos veinte segundos y un máximo de cinco minutos diez segundos. Pues bien; cantada por Gayarre la romanza alcanzaba ¡seis minutos y cuarenta segundos! El cronométrico lord no estaba dispuesto a tolerar semejante abuso; como no podía impedirlo, escuchaba reloj en mano, y en cuanto la esfera marcaba los cinco minutos diez segundos, daba por terminada el aria, marchándose sin preocuparse de las protestas de los espectadores, molestados en el momento más emocionante.

Gayarre nació en Roncal, Navarra, el 12 de enero de

1843, hijo de pobres campesinos. De muchacho fue guardián de cerdos; luego herrero y aún se conservan en Roncal obras forjadas por él. Recordaba con emoción su humilde origen. En Florencia, después de una comida, el celebrado escritor musical Jarro, gran amigo suyo, permaneció solo con Gayarre y éste se sentó al piano para cantar. Pero de pronto se quedó callado y como absorto mirando una fotografía colocada sobre el piano; y acercándose a ella, vio que por sus mejillas caían gruesas lágrimas. "Aquí tienes —le dijo el gran tenor— la tierra que yo labraba con mis padres y mis hermanos. La madre nos traía en una cesta el puchero y el pan para la comida. ¡Cuántas veces he dormido tranquilo bajo esta peña esperando la aurora para segar el trigo! Sin embargo era pobre; pero tenía madre, padre, hermanos; hoy soy rico, millonario, mas ¿dónde están aquellos seres queridos? ¿Y quieres que no lllore? Gayarre hizo los primeros estudios en el Conservatorio de Madrid, pero completó su educación artística en Italia, debutando en Varese en 1867 con "Elisir d'amore". Visitó después entre aclamaciones, Treviso y Parma, Cremona y Milán, hasta que llamado de Rusia trabajó en San Petersburgo y en Moscú. A su regreso a Italia cargado de gloria, le oyeron en Roma, Palermo y en la Scala de Milán. De allí marchó a Sud América en donde estuvo tres años, siempre de triunfo en triunfo. Otra vez en Europa,

cantó ante los públicos de Londres, París, Madrid hasta que en 1888 reapareció por tercera vez en la Scala y estuvo nuevamente en Madrid en donde murió.

La vida desarreglada que llevaba minó su salud, y en los últimos años ya no estaba a la altura de su fama. Gemma Bellincioni cita, entre los recuerdos teatrales que le produjeron mayor impresión, una temporada con Gayarre en Lisboa, en un período crítico de la salud de éste. Gayarre gozaba de mucha simpatía en Lisboa por el encanto de su voz, una voz de maravillosa dulzura que hacía pensar en cantos angélicos y daba escalofrío de emoción. Su aspecto, sin embargo era vulgar; cabello y barba rojizos; ojos pequeños, vivos; estatura menos que mediana; nada físicamente atractivo. Su expresión era casi dura, sonreía poco, hablaba casi siempre español y mal el italiano; pero era un modelo de dicción cuando cantaba. Siempre andaba rodeado de amigos, con los que era bueno y generoso. En Lisboa se presentó con "La Favorita". Durante los ensayos no se encontraba bien, porque tosía penosamente. El teatro, por la noche, estaba abarrotado de público y cuando él apareció lo aclamaron frenéticamente. Pero, en aquella ocasión la voz de Gayarre, aunque conservaba su tono metálico se resentía del estado de su quebrantada salud. El primer acto fue acogido con frialdad. Gayarre estaba nervioso, con motivo, y en el dueto con Leonora, muchas frases que otras veces provocaron el entusiasmo del público, resultaron frías e inseguras, y no produjeron el efecto esperado.

En el entreacto empezó a sentirse en el aire olor a pólvora "Gayarre está mal; no parece él", decían los intransigentes. "Cuando se está mal —comentaban otros— se queda uno en casa a curarse, y no se viene a cobrar cinco mil pesetas por función". Al principio del segundo acto el cielo seguía cargado de nubes y la tempestad estalló en la gran escena que precede al

final, cuando Fernando rompe su espada para arrojarla a los pies del rey. A Gayarre, nerviosísimo, le falló la voz; y hubo un tumulto entre los que protestaban y los que se oponían a que se insultase a tan gran artista. Como Dios quiso, terminó el acto.

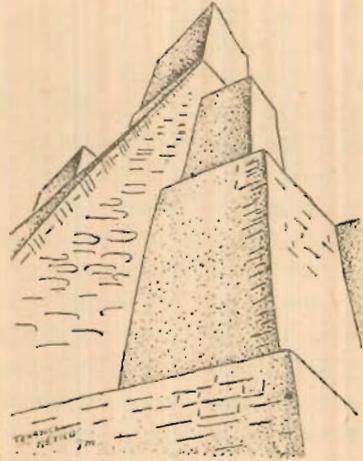
“En el último acto —dice la Bellincioni— Fernando, con hábito blanco de fraile, reapareció en escena, frío, sereno. Generoso con sus detractores, a los cuales miraba impasible, esperaba tranquilo y seguro el momento de verlos caer arrepentidos a sus pies. Y llegó el momento solemne, sublime. Cuando avanzó al proscenio para las primeras palabras del recitado que precede a la famosa aria de “La Favorita”, hizose en la sala un silencio profundo. Y cuando después el tenor suspiró las notas del Spirto gentil, el momento fue de una emoción indescriptible. Nadie es capaz de igualar el sentimiento de aquella página musical, tal como la decía la voz angélica

del gran artista. Y no es posible describir lo que entonces ocurrió. Fue un grito de entusiasmo de todo el público, el cual de pie, le aclamaba agitando los pañuelos, los sombreros, mientras las señoras se arrancaban las flores del pecho o de la cintura para echárselas al artista. Julián había recobrado sus facultades; la voz, al calentarse, recuperó la seguridad, y al terminar el espectáculo poco faltó para que Gayarre fuese llevado a su casa en triunfo, si bien él conservaba el con-

tinente sereno que no había perdido durante la borrasca”.

En aquella época el verdadero campo de batalla para los cantantes era España. El Real de Madrid y el Liceo de Barcelona organizaban sus carteles a base de los tres grandes tenores de la época, Masini, Stagno y Gayarre. Cada uno de ellos tenía sus admiradores; los masinistas los estagnistas y los gayarristas... En “Los Hugonotes”, cada cual presentaba una interpretación distinta y personal. Pero Gayarre estaba en

decadencia. En su última temporada en Madrid mientras cantaba en el Real la romanza del tercer acto de “Los Pescadores de Perlas”, de pronto le falló la voz. El público que sentía por él un verdadero fanatismo y un afecto entrañable, quedó mudo, anadado. El artista hizo señas a la orquesta para que empezase de nuevo pero, al llegar al mismo punto, volvió a rozar la misma nota. Bajó el telón y los espectadores salieron apenados y silenciosos de la sala. Tres días después fallecía el famoso tenor.



¡Pobre Gayarre! Pocos hombres fueron buenos y generosos como él. En Florencia se enteró de que había una mujer enferma y desvalida, con cinco hijos. “Quiero consolarla y socorrerla—dijo—pero sin que nadie se entere”. Y así lo hizo. Mas, pasado algún tiempo la mujer lo vio en la calle y al enterarse de quien era le siguió hasta el hotel y arrojándose a sus pies y besándole las ma-



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegre dos veces.



El Caso Extraordinario de Rubén Darío

Por Vicente Sáenz

En la imposibilidad de traer a estos apuntes el gran caudal de "los que seguirían después", así en Centroamérica como en el resto del Continente: poetas, novelistas, filósofos, historiadores —del mismo modo que tomé al sabio Valle como símbolo de una generación de hombres de pensamiento en nuestro Istmo—, me parece que sería oportuno resumir, sintetizar en una sola figura lo mejor de la poesía, lo más rico y variado de las letras hispanoamericanas en la época contemporánea. Y este es el caso extraordinario de Rubén Darío.

¡Caso extraordinario el de Darío, porque en él se reúnen, en él se conjugan el poeta del cisne y el poeta del buho! Y tanto en sus poemas maravillosos de tono mayor, como en su prosa cincelada, siempre encontraremos una honda afinidad con el sentido humano de la vida, o la protesta sin embozo contra la injusticia, o la execración para quienes abusan del poder o del dinero en perjuicio de los que están desarmados para defenderse.

Al llegar a este punto se me viene a la memoria su **¡Por qué?**, publicado inicialmente el 17 de marzo de 1882 en "El Heraldo de Costa Rica". Lo he dado a la estampa varias veces; pero al reproducirse también en Venezuela, pocos meses después de la caída de Juan Vicente Gómez, se armó la de Dios es Cristo. Fue tan grande el revuelo por esas prosas del aeda nicaragüense, terriblemente admonitorias, que tres periodistas de la tierra de Bolívar fueron a dar con sus huesos en la cárcel, pues las autoridades venezolanas de aquella fecha —autoridades castrenses, sobre explicarlo—, confundieron a Rubén Darío con algún fanático partidario de "teorías exóticas", al servicio de Rusia y del comunismo internacional.

Todo esto quiere decir que no era Darío de la escuela de poetas angustiados, que se consumen en honda pena cuando encuentran el primer hilo de plata en la cabellera de la mujer amada; ni de los que se embelesan con la luna y sus pálidos reflejos en las verdes aguas de un lago de

ensueño, como fin único de su poesía. Fue ciertamente becqueriano, imbuido de romanticismo, admirador de Víctor Hugo, parnasiano, devoto de la métrica francesa, maestro por último del modernismo, que revolucionó el arte poético en nuestro idioma prodigioso; pero no se arrebataba ni se le suspendía el ánimo con temas ante los que suelen caer, desvanecidos, algunos de nuestros poetas menores.

Era —ya lo dije antes— el poeta del cisne, al que había que torcerle el cuello, según expresión feliz de nuestro inolvidable don Enrique González Martínez; pero era sobre todo el poeta que escruta el porvenir, el poeta visionario, el poeta buho. Y en este sentido me atrevo a proclamar que en él se cumplen estas palabras de Carlyle, que aprendí en el colegio —¡hace ya muchos años!— y reproduzco de memoria:

"Hubo siglos en que el alma del poeta vibraba acorde con las de sus oyentes. En las sociedades primitivas y en otras más adelantadas, pero

todavía de unidad sencilla y poderosa, era el cantor eco solemne de la multitud que le escuchaba, y casi se confundían sus atributos con los del sacerdote y el profeta".

En este sentido —de sacerdote y de profeta— es fuerte y amarga la voz de nuestro gran nicaragüense. Y terriblemente irónica, en la **Canción del Oro**, que tanto alabó don Juan Valera en su carta sobre el libro **Azul**, fechada el 22 de octubre de 1888. Hay en esa prosa —que con anterioridad había sido publicada en revistas de Chile— frases lapidarias que mucho hacen pensar:

"Cantemos el oro, porque de él se hacen las tiaras de los pontífices, las coronas de los reyes y los cetros imperiales; y porque se derrama por los mantos como un fuego sólido, e inunda las capas de los arzobispos, y refulge en los altares, y sostiene al Dios eterno en las custodias radiantes.

"Cantemos el oro, porque podemos ser unos perdidos, y él nos pone mamparas para cubrir las locuras abyectas de la taberna y las vergüenzas de las alcobas adúlteras.

"Cantemos el oro, porque al saltar del cuño lleva el perfil soberbio de los Césares; y va a repletar las cajas de sus vastos templos, los bancos, y mueve las máquinas, y da la vida, y hace engordar los tocinos privilegiados.

"Cantemos el oro, porque él da los palacios y los carruajes; los vestidos a la moda y los frescos senos de las mujeres garridas; las genuflexiones de espinazos adúladores y las muecas de los labios eternamente sonrientes.

nos exclama: "Señor Gayerre no solamente sois la delicia del público sino también el consuelo de los pobres".

Otra vez en Barcelona, pasando por la Rambla con un amigo vio a dos mendigos uno de los cuales cantaba mientras el otro pedía limosna. Compadecido, echó mano al bolsillo; pero tuvo una idea y les dijo: —Yo cantaré y vo-

sotros pediréis. Nunca habrán oído cantar por menos. Y empezó la romanza de "La Traviata" Un di felice eterea. A las primeras notas acudió de todas partes un gentío enorme y pronto corrió la noticia de boca en boca: "Es él Gayerre". Cuando el tenor hubo cantado la última nota la multitud que llenaba el paseo estalló en entusiasmo; y al cantar luego el aria del "Bar-

bero" las aclamaciones fueron frenéticas. Los mendigos tuvieron que pedirle prestado el sombrero al cantante porque el suyo estaba ya lleno de monedas; y recaudaron un millar de pesetas en diez minutos.

Desde aquel día, siempre que lo reconocían en la calle la multitud se aglomeraba a su alrededor pidiéndole que

cantara. Pero Gayerre les decía: —Si queréis oírme id esta noche al teatro.

Por todos sus actos de bondad, el poeta Manuel del Palacio, cuando murió Gayerre, dijo de él:

"Fue por su voz encanto de la tierra y por su corazón digno del Cielo".

"Cantemos el oro, porque tapa las bocas que nos insultan, detiene las manos que nos amenazan y pone vendas a los pillos que nos sirven".

Escuchémosle ahora en cuatro estrofas de su canto **A Colón**, allí donde dice en palabras que no deben olvidarse:

"Desdeñando a los reyes nos dimos leyes al son de los cañones y los clarines, y hoy al favor siniestro de negros reyes fraternizan los Judas con los Caínas.

"Las ambiciones pérfidas no tienen diques, soñadas libertades yacen deshechas. ¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques, a quienes las montañas daban las flechas!

"La cruz que nos llevaste padece mengua; y tras encanalladas revoluciones, la canalla escritora mancha la lengua que escribieron Cervantes y Calderones.

"Cristo va por las calles flaco y enclenque, Barrabás tiene esclavos y charreteras, y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque, han visto engalonadas a las panteras".

En **Los Motivos del Lobo** se conmueve y nos conmueve el estro de Darío. Y se alza de-

safiante en la **Oda a Roosevelt**, cuando advierte:

"...la América fragante de Cristóbal Colón, la América católica, la América española, ...esa América...

que tiembla de huracanes y que vive de amor, hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.

Y sueña. Y ama. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol. Tened cuidado. ¡Vive la América Española! Hay mil cachorros sueltos del León español.

Y estos otros versos que to de Esperanza, donde exclavo entresacando de su Can- ma:

"La tierra está preñada de dolor tan profundo que el soñador, imperial meditabundo, sufre con las angustias del corazón del mundo.

"Verdugos de ideales afligieron la tierra, en un pozo de sombra la humanidad se encierra con los rudos molosos del odio y de la guerra.

"¡Oh Señor Jesucristo!, ¿por qué tardas, que esperas para tender tu mano de luz sobre las fieras, y hacer brillar al sol tus divinas banderas?"

"Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo, ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo, ven a traer amor y paz sobre el abismo".

Se van los minutos y no hay manera de seguir con el hechizo maravilloso de nuestro genial Darío. Con tiempo disponible, ocuparían lugar preferente en estos comentarios algunos versos de sus **Letanías de Nuestro señor don Quijote**:

"...De rudos malsines, falsos paladines,
.....
¡libranos, señor!"

O de su **Salutación del Optimista**:

"Unión, para que cesen las tempestades; para que venga el tiempo de las verdades; para que en paz coloquen los vencedores sus espadas brillantes sobre las flores; para que todos seamos francos amigos, y florezcan sus oros los rubios trigos; entonces, de los altos espíritus en pos, será como arco-iris la voluntad de Dios".

Pero ya debo terminar mis anotaciones sobre el alto poeta de nuestro Istmo, a quien tomé como síntesis y como símbolo de la cultura hispa-

"Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!"

O de su poema a la **Unión Centroamericana**, más valioso y aleccionador que los discursos y la falsa literatura unionista, a la cual suelen apearse en nuestro medio, para sus fines personales, ciertos políticos, cancilleres y otras excelencias más o menos caribes, sin sentido ni sensibilidad de patria. Repasemos si quiera la penúltima estrofa:

noamericana. Antes de seguir adelante, sin embargo, acaso sólo me reste decir en qué forma ha prestigiado a nuestra América desde los prime-

GRAN ACONTECIMIENTO PUBLICITARIO

Enciclopedia Cultural, a la que sirvió de base LA CONTON'S PYTURED ENCYCLOPEDIA, que es la obra más prestigiada en los Estados Unidos, como lo prueba el hecho de estar aprobada y recomendada por muchos organismos oficiales y centros de enseñanza norteamericanos. Los 15 tomos de esta GRAN ENCICLOPEDIA de CONOCIMIENTOS, no es una traducción, es una adaptación. Al gran número de profesionales norteamericanos de otros países, se agregó en la edición en nuestro idioma 50 escritores y tratadistas hispanoamericanos, los que hicieron de ella la ENCICLOPEDIA más idónea para todos los pueblos de habla española.

DISTRIBUIDORES

EN FORMA COMODA MENSUAL:

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

Homenaje de "Brecha"

Páginas Literarias de don Víctor Guardia Quirós

PARABOLA Y ENVIO

(Para el Album de una gran artista)

Peregrina del sol —en la ebriedad del vuelo— cayó una alondra en el mustio ribazo de una lejanía; y se posó sobre el ramaje de un árbol añoso y desolado.

—Albricias por el aura que os condujo,—dijola el árbol— y loado sea el azar de tus fatigas. Jamás aquí se viera una ave semejante, vocera del Empíreo.

—Déjame oír el eco de los cielos en la nota cálida y cantarina de tu trino de amor. ¿Qué pides, alondra, por tu canto de vida?...

—No te brindo mis frutos, que pocos son y gélidos por el correr de los inviernos; ni para tu blando nido habrá rincón propicio en mi follaje; ni hay verdor en mis hojas, ni frescura en mis yemas, con qué colmar tus ansias primaverales; ni hay tibieza de estío en el ambiente que entrelazan mis rugosos brazos de abatido leño. ¿Qué te diera mi fe, qué te diera mi amor?...

—Espera, divina alondra, que algo crispa y remueve las

hondas fibras de mi ser; algo que es como el calofrío de una resurrección, como el crepitar de la chispa que enciende el relámpago en la noche. Espera, espera; que de las grietas del tronco carcomido ha brotado una oruga—larva de mariposa—, y en la aspereza de mis nudos ha florecido una orquídea de matices suntuosos...

—Lleva la mariposa, alondra, como una alma que trasmigra en tu seno; y baña tus ojos en los colores de la guarria, donde resurge la gloria de mis días de luz.

Ahora vuela, alondra: vuela al amor de la brisa, tras el alado clamor de tus anhelos.

* * *

María Teresa, alondra del Norte solariego de mi raza, que llevas hasta el confín del Sur la glorificación de un arte propio, nacido en tus labios por el espontáneo consorcio del genio y la pasión de los trópicos. María Teresa, espléndida, sensitiva, pasionaria, trémula, heroica, conmovedora siempre, desgarradora a veces y cada día más pegada al cielo y a la tierra por tu sentir humano y por tu elevación a las alturas. María

Teresa, mensajera del alma fuerte de un pueblo ante veinte pueblos de fuerte corazón. María Teresa, dulce y trágica, simple y compleja; tan variada y tan una en tus apariciones como una estrella en sus fulgores; tan suave, que eres una caricia; tan sentida, que eres una ascua. María Teresa, que te ofreces al espíritu en toda la gama de su tonalidad, ora vibrante como una arpa, ora desfallecida como un sauce; tal vez anhelosa, alborozada, o presa del desengaño y del dolor, cual se produce el destino humano al mover los resortes de la vida; mujer que atesoras, tú sola, el alma de todos y cada uno, en el sentir, en el amar, en el sufrir; que suscitabas la evocación risueña o dolorida de los pasados días, poniendo en el remedo todo el secreto hechizo de tu exaltación arrebatada y de tu gracia florecida; mujer que imprimes, al clavel que es tu boca, la risa cristalina de los niños, tan pronto como dejas fluir de la lumbre de tus ojos un licor, que es el llanto, el llanto amargo que se filtra, gota a gota, en los contritos corazones; magnífica mujer, hermana de la congoja, hermana también del triunfo; mujer suprema que has ves-

tido de gala el alma de los tristes: tú eres la rica esencia de la vida, en la alegría como en la pena, en el disfrute como en la expiación; y de tí se dirá, ¡oh conjuro divino!, que haces dulce el dolor...

Mas no sólo eres la vida, escueta. Eres la vida entre un marco de belleza, por la radiante claridad que circunda tu frente de Vestal, por la sutil expresión de tu pupila febril, por el sediento encanto de tu risa de fuente, por el inefable sortilegio de la cadencia de tu voz; y por el ritmo de tus gestos, únicos e impercederos.

Deja, mujer: deja alondra, que al abrirse un gusano en mariposa, que al florecer la orquídea, yo que te hablo por boca del árbol viejo que contrasta a la vera de un camino, te repita al pasar esta salutación: "bendita tú eres, entre todas las mujeres".

EL AUREO EMBLEMA

(Del Album de una mujer mexicana)

Se refiere, gentil señora mía, —acaso en fidedignas tradiciones, o quién sabe si en frívolas consejas—, que cuando Moctezuma II, vástago del confederador, del Grande, vencedor de Maxtla; fiero caudillo que condujo sus huestes por el Ande, aquende Honduras, hasta el propio solar de Nicarao, —sintióse al fin domeñado y depuesto a las puertas de Tenocitlán; y cautivo se viera y escarnecido de su pueblo—, dejóse entonces morir de hambre y de pena, ceñido por instinto libertario al glorioso simbolismo del quetzal; y cuentan que

ros años de su iniciación poética. A este respecto escribió el ilustre Juan Ramón Jiménez, en trabajo titulado *Modernismo poético en España y en Hispano América*:

"...Había leído *Cosas del Cid*, de Rubén Darío; y el *Friso*, de Rubén Darío; y *Urna Votiva*, de Rubén Darío. Y Rubén Darío estaba en

Madrid, enviado por "La Nación", de Buenos Aires!

"...Días después, otra vez yo en Moguer, recibí una tarjeta postal de Francisco Villaespesa, firmada también por Rubén Darío! ¡¡Rubén Darío!!

Mi casa blanca y verde se llenó toda de extraños espejismos y ecos mágicos... Todo vibraba con el nombre de

Rubén Darío. Era para mí como si el sol grana que yo veía romper, cada aurora, en mi caballo galopante, se me hubiese metido en la cabeza.

"...Antes de salir yo para Madrid, Villaespesa me había mandado un montón de revistas hispanoamericanas. En ellas encontré, por vez primera, algunos de los nombres de aquellos poetas distintos,

que habían aparecido, como astros nuevos de diversa magnitud, por los países fascinadores de la América Española... Y siempre Rubén Darío, Rubén Darío, Rubén Darío".

(Fragmentos de *Lo que Somos en Literatura*, del libro *EL GRITO DE DOLORES* y otros ensayos. - Editorial América Nueva).

los adictos a su persona y a su causa imperial, se dieron a la faena de ocultar sus tesoros, sus enormes tesoros en que los cerros de oro bruñido y plata repujada transparentaban sus colores y sus formas sobre el translúcido poliedro de los rubíes y las verdes esmeraldas.

Diz también que aquellos tesoros sobrepujaban, en pompa señorial, cuanto Aladino viera o soñara en las ánforas de sus milagros; y que el primor y la magnificencia ornamentales de aquellas ofrendas al rito del opulento Sol, eran tales cual nunca viera ni disfrutara el desvarío humano, en su avidez de ostentación.

Y diz que los aztecas, nahuatlés y otomíes, sumados a huastecas, tarascas, opatas y guaicurás, una vez adueñados de aquel sacro botín de los abuelos, en un haz confundidos y en un culto de amor hacia el común legado, buscaron el amparo de la selva; y traspusieron a porfía los montes y collados: el abrupto risco, por sus aristas o por desfiladeros, ganando a su paso la hondonada; o escalando vencieron las atalayas de Tarahumare y Nayarit —buscando siempre el septentrión, rumbo a occidente, hasta franquear la tierra de Sonora—, en donde se alzan las hurañas viviendas de los yaquis bravíos, la tribu autóctona, de fiereza de león, celosa del misterio de su raza y rebelde a la zarpa de los usurpadores.

Allí paró, según se cuenta, la salvaje odisea de los indios proscritos: entre los hermanos yaquis, vírgenes del oprobio de los tiempos...

Mirad un manuscrito.

—“Yo, Atahualpa, Señor de Tenocitlán y de la Tierra del Fuego, descendiente del emperador Moctezuma y de los Caciques del Sol, juro solemnemente por Quetzal el Hermoso, Señor de la Vida, que consagraré los días que me restan a la busca del tesoro perdido de los aztecas, para emplearlo en la restauración de su Imperio...”

Si hemos de creer el dicho del azteca, el tesoro fue oculto en la **Caverna de las Rosas**; y aún sigue confiado al indígena celo de los yaquis.

Ignoro, gentil señora mía, si a estas referencias, crónica son, o son leyenda. Pienso más bien que fueran un emblema, algo como una alegoría conceptuosa y sutil de los grandes valores mexicanos que no logró llevarse el español: los unos porque se anidaron en el ignoto seno de la tierra; los otros porque vivieron en el alma inconsútil de los hombres; y los mejores porque llegaron a cuajarse, como el rocío en las corolas, sobre la conjunción de gracias de las bellas mujeres. Así lo acreditáis, Señora!

Nadie pudo llevarse las di-

ladas, fértiles campiñas, donde los acres se cuentan por millones. Nadie pudo llevarse las infintas perlas que en el regazo de las costas pusieron los pródigos océanos, en ademán de amor. Nadie pudo llevarse el riñón de oro de vuestras cordilleras, ni sus vértebras de plata; ni el pozo de petróleo; ni el amiato fibroso; ni los silíceos jaspes, los ónices y mármoles; ni las vítreas obsidianas que modelan el capricho de las armas arcaicas... Es la carne de México, prolífica, inviolable!

Nadie pudo llevarse, ¡quién osara!, los dones varoniles de la raza, sus amores natales al terruño, su devoción libérrima de propia potestad y señorío; ni la cruda arrogancia del nativo frente al ultraje

advenedizo... Es la fibra de México, inviolable!

Nadie, que alguien sepa, —si no fueran las Musas del Parnaso—, ha de poder hurtar el inefable hechizo que se guarece en estas singulares y radiantes mujeres: en sus ojos que no lo son, por ser fanales; en la dulce pasión que traicionan sus sonrisas; en el donaire tropical de sus rítmicas maneras; en el fulgor de estrella que llevan en su espíritu... ¡Es la suprema gracia de México, —suya y no más—, inviolable!... Y vos sabéis, Señora, que no me llevo en esto de cuentos ni charadas. Os digo que lo he visto... Y quién ha de negarlo, si vos lo preguntáis!...



Conozca usted el manejo de su **EXTINGUIDOR DE FUEGO.**

Algún día puede servirle para
conservar su empleo y aún su vida.

GRATUITAMENTE ofrecemos instrucción teórica y práctica sobre el uso de extinguidores.



Departamento de Prevención de Riesgos

Instituto Nacional de Seguros

Carta a Arturo Echeverría L.

Por Alfredo Cardona Peña

Lentamente, como se contemplan las maduraciones del otoño, he ido leyendo tus poemas. Tus poemas definitivos, hondos, plenos de madurez humana. Ya presentía la obra prometida. Pero esta lectura de tus sueños grabados me revelaron el pormenor recóndito, la humedad terrenal con que invistes tu gracia lírica. Gracia —se entiende— en el sentido de las revelaciones inatas. Nada hay en tu obra que no sea poesía, porque no caben en ella ni los ahuecamientos, ni las posturas ni las músicas bonitas. Aquí a mi lado tengo un ciervo, y él me dice: "La poesía de esta hora, para ganar un lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha de ser música ni medida, sino fuego". Este ciervo León Felipe se llama, y yo sé que cuando le entregue tu libro sentirá consuelo, pues se cree solitario en su faena prometeica.

Tus poemas son antimusicales, edénicos y adánicos. Son musicales por dentro. Tienen un ritmo de actitud y naturaleza, y no de gesto exterior. Establecen maridaje con los ríos profundos y lentos, que casi no se oyen, pero se sienten e impresionan. Yo imagino la displicencia que te producirán esas cajas sonoras que suelen ser los sonetos, todos meticulosos y convenientes al oído. Porque tu musa es una doncella cenicienta y despeinada, hecha de viento y polvo y raíz, muy taumaturga y pegada al corazón de los reinos sencillos.

Creo haberte dicho alguna vez que para calificar tu poesía, habría que recordar la distinción que hizo Bécquer. Es-

te ingeniero de los suspiros fué también un filósofo de la estética expresiva. "Hay una poesía —nos dijo— magnífica y sonora; una poesía hija de la meditación y del arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua, que se mueve con una cadenciosa majestad, habla a la imaginación, completa sus cuadros y la conduce a su antojo por un sendero desconocido, seduciéndola con su armonía y su hermosura. Hay otra natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hierde el sentimiento con una palabra y huye, y desnuda de artificios, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que toca, las mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía... La una es el fruto divino de la unión del arte y de la fantasía. La otra es la centella inflamada, que brota al choque del sentimiento y de la pasión".

Esta última, que es centella inflamada y producto de la sensibilidad y del instinto apasionado, es desde luego la que tú practicas y proclamas.

Y la haces absolutamente convencido de que es inevitable, de que sería fatal y traicionero no escribirla. Cuando cantas a la tierra, al agua y al fuego, cuando hundes tus imágenes en la costra del hombre, recuerdas cosas que hacía mucho tiempo bullían dentro de ti, poemas olvidados que eran tu sér mismo, y que una angustiada persecución tras el idioma reproducen de pronto, dejándolos ahí en las palabras como hijitos recién nacidos.

Por eso, a pesar de que los elementos terrestres como temas de poesía hayan sido realizados por otros poetas interiores, alcanzan en tu tratamiento una súbita originalidad, algo así como una suerte de embriaguez lírica, como si nunca se hubiesen escrito.

De repente se me vienen encima las madre selvas, de tu voz, en desorden de criaturas agrestes que no han sido educadas en las disciplinas del jardín, y yo voy, sofocado y temeroso, arrancando la ramilla seca o poniendo un soporte para que no se derrumben las enredaderas copiosas. Recuerdo que cuando corregía las galeras del *Canto General* de Neruda, luchaba con aquella especie de diluvio, yo que he sido tan amigo de las contenciones, y que más de una vez me ví precisado a poner punto donde Pablo no veía más que continuidad. Y es que hay una escritura poética en donde el productor se quema materialmente con sus visiones, en donde el aspecto físico de los poemas queda por debajo de su verdad llameante, y este es en síntesis el estilo de tu quehacer: puro irse a la entraña misma de los versos, que ya no resultan versos si por ellos entendemos rima y medida, y si trozos encendidos de materiales humanos, pedazos y hasta hollines de verdad cósmica. Esto es lo que no quieren entender los estetas puros, los rabiosos de formalidad retórica, y esta es la gran enseñanza y humildad del arte contemporáneo: no hacer de la belleza una sensualidad, y poner a la poesía al servicio del hombre hacien-

do a un lado olímpicos y metafísicas.

Este libro es el logro de tu madurez y la consecuencia de tu talento. Aunque lo hayas escrito hace poco, en verdad comenzó a gestarse desde tu nacimiento. Abuelos invisibles y soterrados instintos depositaron en tu sér el germen de las contemplaciones, y fuiste creciendo con ellas adentro, sufriendo y esperando.

Desaparecen aquí las leveidades trémulas, aquellos poemas que escribías con temblor temeroso, y que me daban la sensación de ángeles insomnes, imprecisos y vagos. Tus temas favoritos —la soledad y la muerte— se decían e insistían con solemnidad de cosa alada y fugitiva, y tú, que por naturaleza desechabas los rigores labrados, las rotundidades y los mármoles, los escribías sin sospechar que estabas abriendo los cauces de tu propio dominio. Transcurridos esos períodos (por otra parte en nada engañosos o endebles puesto que se cumplieron en forma cabal) tu poesía se enriqueció en forma sorprendente, dilatándose en la llanura de los frutos rendidos. Fué al mar, oyó los vientos, se llenó de agua y de fuego, se inclinó ante la pobreza como ante una piedra preciosa, y de los intersticios del sueño, una noche indecible, supo arrancar los símbolos, como el minero bajo tierra su carbón luminoso.

Yo veo una cosmopoesía en lo que has escrito, y ello sin recurrir al intelecto, ese agente perverso. No leíste libros para escribir estos poemas, no repasaste páginas suntuosas ni la malicia fue tu confidente. Bastó una hoja a tu mirada, un dolor a tu corazón, una soledad a tu alma.

Aquí termino con mi carta vehemente. Que lean tu libro mis hermanos en tierra y esperanza, y que leyéndolo comprueben cómo la poesía, cuando es verdadera, tiene el poder tremendo de incendiarnos.

"Poemas de Fuego y Tierra".
Del libro próximo a publicarse con ilustraciones de Manuel de la Cruz González.

Ciencia y Arte

Por Mateo Albertazzi Piedra

Los modos con los cuales se explica la actividad del espíritu son infinitos e inmensos, es el campo en que se ejercen las fuerzas de la inteligencia humana. Cada individuo, cuando puede, escoge el camino a que lo lleva su propia inclinación natural, y cabe aquí decir que una grandísima parte de los hombres son atraídos por la vida práctica, por los negocios, por el manejo de los negocios civiles. Pero, apartando esto, consideraré más bien el modo con el cual el espíritu humano se comporta ante los objetos que estimulan su actividad para manifestarse en obras escritas.

Lo que ofrece materia a nuestro pensamiento son los fenómenos del mundo exterior e interior, y los objetos. Estos se pueden percibir en sí mismos, por lo que son, en su realidad independiente; en

este caso el objeto que se toma en estudio es totalmente indiferente al alma del observador, quien lo examina con el único fin de conocerlo por lo que es en realidad, sin sentir por él ninguna simpatía particular. Entonces los fenómenos del mundo interior y del mundo exterior son hechos, nada más que "hechos" que se fijan, se describen, se comparan entre ellos, se generalizan con el fin de describir las causas que los determinan para llegar así a la conquista de la verdad. El espíritu humano es arrastrado a esta rebusca por el indomable deseo de conocer la ley positiva del mundo. Y así es cómo tiene su origen la "ciencia" para la cual, repito, el objeto es indiferente, o sea no ejercita ninguna seducción particular sobre el espíritu de quien lo piensa; él debe ser descrito tal como es, en su realidad fría y positiva.

Pero esta sed de verdad científica no es la sola que necesita la naturaleza humana; existen otros sentimientos por satisfacer; hay placeres, sensaciones estéticas, aspiraciones hacia un tipo ideal de bondad y de belleza. Este es otro modo de percibir el objeto; él ya no es indiferente como en el primer caso, más bien ejercita una fascinación especial sobre el espíritu que se siente arrastrado hacia él por una sensibilidad viva de una predilección particular. Entonces hay aquí la presencia de un "elemento conmotivo". El espíritu "siente" estos objetos que lo conmueven, y los interpreta y los representa en el modo mismo en el cual ellos lo han conmovido. Una puesta de sol, un paisaje, una acción humana, pueden ser descritos y narrados como son, y por lo que son; pero pueden también ser descritos y narrados en el modo

particular con el cual han atravesado nuestra alma, según las conmociones y los afectos que en ella han despertado; entonces ellos adquieren un aspecto especial y son como vueltos a crear por el espíritu. En las composiciones de naturaleza científica lo que dirige al espíritu es siempre un elemento de reflexión y de razonamiento; en estas otras en cambio es un elemento de conmoción refinada; allá es la ciencia, aquí es el "arte". Hay por tanto manifestaciones científicas y artísticas del pensamiento; en las primeras predomina la lógica y para aquello que se refiere a la forma es su dote necesaria y suficiente la claridad. En las segundas predomina el pensamiento y además que por claridad su forma debe distinguirse por aquella vida interior de la palabra, en lo cual consiste el "estilo".

La Poesía de Jorge Charpentier García

Por Víctor Alperi

Entre las últimas formas de hacer poesía podemos situar el mundo poético de Jorge Charpentier, el joven y ya firme poeta de Costa Rica. Precisamos decir, antes de continuar, que desconocemos totalmente a los poetas de esta nación americana, y que por lo tanto no podemos comparar a Charpentier con sus compatriotas. Pero no es necesario: Jorge Charpentier es nuestro, entrañablemente nuestro, español y europeo. Su mundo poético es universal y claramente marcado con los puros destellos del genio artista, del joven poeta costarricense está inmersa en el amor a la Biblia y a otros poetas que tienen nombre: Gabriela Mistral, San Juan de la Cruz, Quevedo... La Biblia le ha dado el sentido del equilibrio en su visión del mundo; Gabriela Mistral la tendencia hacia una clave eterna: el amor.

El amor en la poesía de Jorge Charpentier es un amor torturado, lleno de sombras y de esperanzas entre esas sombras; amor fuerte, total, arrollador; amor que nos recuerda el paisaje exótico del trópico unido a la más delicada caricia del viejo continente europeo; es un amor de espera, acaso inútil como en el poema de Gabriela Mistral, pero amor al fin. La espera en el amor que todos conocemos, que todos hemos sentido y soñado, sufrido, en una tarde de primavera con nubes grises en el cielo oscuro...

Amor, también, como el de San Juan de la Cruz; todo luz, todo claridad y alegría. El amor no es solamente tristeza, puede ser felicidad más o menos intensa; en Jorge Charpentier, como en San Juan, ese brillo divino que "alumbraba la noche oscura del alma" no puede morir nunca;

el verdadero amor es impercedero, eterno, luce más allá de la muerte. Quevedo nos lo cantó con palabra castellana inmortal: polvo seré, más polvo enamorado...

* * *

La muerte. Entramos de la mano del amor en otro de los grandes temas del mundo poético de Charpentier: estamos frente a la muerte, que trata de arrancar con sus sombras opacas todos los cariños, todos los lazos que nos atan a la tierra; y la posición del poeta—del verdadero poeta es preciso repetir—ante este suceso vital del hombre es enormemente elegante. Jorge Charpentier no teme a la muerte, él sabe que la muerte es el final de algunas cosas, pero es también el principio de otras; estoicismo de Quevedo: ceniza con sentido más allá del reino de la oscuridad, polvo en el viento de la tarde gris de primavera,

pero polvo enamorado que gira delante de unos ojos eternos, delante de unas manos llenas de caricias desconocidas, frente a una mirada que está preñada de caridad y de compasión.

El mundo del poeta —de Jorge Charpentier— se nos ofrece así, sostenido en dos pilares humanos y divinos a la vez; muerte-amor; espera inútil en la tarde, llegada resplandeciente en la mañana, en la mañana de luz que no tiene fin, que no conoce la muerte. El amor ha realizado otra vez el milagro, las sombras marchan apagando los rumores funerarios del gran cementerio de la ciudad. Estamos frente a un mundo poético en el cual el amor es la única joya que tiene luz propia. Amor es lo que perdura, la desolación solamente puede correr por el páramo helado.

Madrid, mayo de 1959.

Poemas de Alfredo Sancho

EL DILUVIO viaja en su tranvía de lluvia
y es un tren de aguacero, atardecer.

Ahora el pungo y la panga
son al son de los lagos otras aguas,
y el bongo y la naos y la piragua
una flota de lluvias en la tarde.

Y la tarde el domingo de las naves.

Sin el agua no hay barcas en los lagos
y sin barcas ni lagos, ni viajamos,
sólo queda el diluvio, puesto el traje
de aguacero con tardes en las naves.

LA MUJER y LA IMAGEN DEL OTRO, era mi título,
saber intitulado mi dominio,
adquirir en orquídeas la tristeza
y en diámetro de alcurnia ir a diciembre.

El yo de tu experiencia, el mí de tu silencio,
en tanto el otro sí de tu existencia,
los labios vencedores en tus sílabas,

describen la mañana con estrellas,
descubren lo descrito para enero.

Descubrimiento en vano mi decreto.

Adquirir en orquídeas la tristeza,
atreverse de amor el sufrimiento
y en diámetro de alcurnia ir a diciembre,
escrito lo descrito para enero.

Amorosos relámpagos, vegetales eléctricos, guirnaldas.
He puesto vuestros ramos en el aire,
fluorescentes y cálidos, fragantes e instantáneos.

Fabuloso el espacio ilustra su milagro
en la fosforescencia de la tarde.

Luminosa bandera de tibios resplandores,
rumorosos anónimos de espadas fulgurantes,
vegetales eléctricos y rápidos.

En el verano el árbol de fúlgidas guirnaldas,
y aún hay quienes niegan el milagro.

LA POESIA ETERNA.

Panteón

Por CESAR VALLEJO

Ha visto ayer sonidos generales,
mortuoriamente,
puntualmente alejarse,
cuando oí desprenderse del ocaso
tristemente,
exactamente un arco, un arcoiris.

Vi el tiempo generoso del minuto,
infinitamente
atado locamente al tiempo grande
pues que estaba la hora
suavemente,
premiosamente henchida de dos horas.

Dejóse comprender, llamar, la tierra
terrenalmente;
negóse brutalmente así a mi historia,
y si lo vi, que me escuchen, pues, en bloque,
si toqué esta mecánica, que vean

lentamente,
despacio, vorazmente, mis tinieblas.

Y si vi en la lesión de la respuesta,
claramente,
la lesión mentalmente de la incógnita,
si escuché, si pensé en mis ventanillas
nasales, funerales, temporales,
fraternalmente;
piadosamente echadme a los filósofos.

Mas no más inflexión precipitada
en canto llano, y no más
el hueso colorado, el son del alma
fraternalmente,
trguida cuestrememente en mi espinazo,
ya que, en suma, la vida es
implacablemente,
imparcialmente horrible, estoy seguro.

Poemas de Jorge Charpentier

Del libro: "Poemas para dormir a un niño blanco que dijo que no".

CASI TODAS LAS COSAS

Todas las palabras prohibidas empiezan por "m":

muerte.
misericordia.
metempsicosis.

Casi todas.

Pero yo tengo escondido en la columna vertebral el caballo del Apocalipsis, y yo el jinete, oculto en los poros de mí mismo.

Casi siempre.

Por eso, es posible que la muerte se riegue como una enredadera sobre tu sangre mía

Casi toda.

Boca medida en mi beso, ¡qué de color dejaste en la tibieza del lienzo que me cubría las manos!

Estaba tan desolado que confundía los cuerpos con parte de tus pecados.

Casi un beso.

Yo me he quedado recorte del árbol, y hoja,

con todas esas palabras prohibidas por tu recuerdo:

mañana.
muerte.

mesa en que comimos.

Pan de tus dedos, dedal caído desde el segundo en que bajaste los ojos para decirme: vacío.

Casi lo sabía.

Los enervados infiernos de tus ojos emigraron a mi deseo, retenándolo.

Yo salté de la soledad al cuerpo,

y destruí el pequeño momento en que el alambre y el dos multiplicaban sueños.

Todas las palabras prohibidas empiezan por "m":

manzana.
muérdago.
misericordia
y mientras,
mientras...

T A N T O

Tenías lo más dulce y callado de un cadalso, entonces bruscamente comprendí que había nacido siempre pegado al cordón umbilical de la parte más débil de tu sexo.

Hacia tiempo nacido, hacia mucho incompleto, mitad en tu mirada, mitad huyendo, desesperado y repleto como una rueda sucia morada de caminos. Nacido ha mucho tiempo, completo, a la mitad, daba lo mismo, nacido al fin y al cabo del agua vieja y fina de tu beso. Calor de tiempo. Con un labio exprimo y busco zumo de tu voz para perderme, ó conseguir un parto nuevamente de tu arista más querida, nuevamente. Y enredarme, largamente como un hilo, en el ruido, enredarme, tiernamente, tibiamente, dulce, mente, mansa, mansamente: y amoldado al fino nervio que te muerde, ser yo el nervio que dirija tu silencio, y avisarte. El profeta de los quietos animales disecados de tu mente. Pero llévatelo ya, yo no lo quiero. Pronto por el cielo un barco grande se hará espasmo, y del hueco azul que mires, una lluvia amarillenta te hundirá la pena blanda, largamente como yo, tiernamente como yo, como yo, sin detenerse, te hará daño, nuevamente. Pero esto también guárdalo siempre, yo no lo quiero, que por tu acústica grieta yo he caído, derramado animal hasta el olvido. Estoy herido. Hablo y lloro a la vez como un niño que ha muerto y le vuelven a la vida, y si sonrío, es para gritar el nacimiento que de mí realizaste en el vacío. Llévate todo esto, no lo quiero, mi tristeza también a ver si muero y puedo. Pero no puedo.

Examen para el puesto de guardián celestial

Por Pu Sung-Ling

Traducción de EMILIO CARBALLIDO
de la versión inglesa de HERBERT A. GILES

El abuelo del marido de mi hermana mayor, llamado Sung Tao, tenía un título de tercer grado en la carrera de letrado. Un día que estaba en cama, indispuerto, se presentó a la casa un mensajero oficial; conducía un caballo de cabeza blanca y traía en la mano la usual notificación, citándolo a su examen para el segundo grado. El señor Sung hizo notar que el Gran Examinador no había venido aún, y preguntó, entonces, a qué se debía tal prisa. El mensajero no replicó a esto, pero insistió tan severamente que, al fin, se levantó el señor Sung y, montando a caballo, partió con él.

El camino fue raro; poco a poco se aproximaron a una ciudad que parecía la capital de un principado. Ahí entraron a la residencia del prefecto, los aposentos de la cual estaban decorados con gran belleza; y ahí encontraron unos diez oficiales sentados en la última estancia, todos extraños para el señor Sung, con excepción de uno, y éste, reconoció que era el dios de la guerra.

En el corredor había dos mesas y dos bancos, y en la orilla de uno de éstos, un candidato se había sentado ya. El señor Sung se sentó junto a él. En la mesa había materiales de escribir para cada uno, y repentinamente voló a ellos un papel con un tema escrito, que consistía en las siguientes ocho palabras: "Un hombre, dos hombres; con propósito, sin propósito".

Cuando el señor Sung ter-

minó su ensayo, lo llevó al aposento. Contenia el siguiente pasaje: "Aquellos que son virtuosos con propósito, aunque virtuosos, no serán recompensados. Aquellos que son malvados sin propósito, aunque malvados, no recibirán castigo". Las deidades presidentes alabaron mucho este sentimiento, y ordenando al señor Sung que se adelantara, le dijeron:

—Se necesita un guardián celestial en Hanan. Ve y toma el puesto.

El señor Sung, no bien los oyó, inclinó la cabeza y empezó a sollozar, murmurando:

—Indigno como soy del honor que me han conferido, no me atrevería a declinarlo; pero mi anciana madre ha llegado a su séptima década y no hay nadie que la cuide. Ruego que me permitan esperar hasta que haya cumplido su destino. Entonces me entregaré a las voluntades superiores.

Al momento, una de las deidades, que parecía ser el jefe, dio instrucciones de que buscaran el término de vida de la madre, y un sirviente de larga barba regresó con el Libro del Destino. Volviendo las páginas, declaró que a ella le restaban 9 años de vida; y entonces una consulta se celebró entre las deidades, en mitad de la cual el dios de la guerra dijo:

—Muy bien. Dejemos que el señor aspirante Chang tome el puesto. Y sea relevado

en un plazo de 9 años. —Después, volviéndose al señor Sung, continuó: —Deberías ir

**Con vino y flores cazamos las horas,
en una eterna primavera;
ni luna ni luz: para alegrar la noche
tú mismo debes iluminar las tinieblas.**

El señor Sung lo dejó aquí y se alejó al galope; antes de mucho llegó a su hogar. Aquí él despertó como de un sueño, y descubrió que había estado muerto tres días. Cuando su madre oyó una queja en el ataúd, corrió y lo ayudó a salir.

Nueve años después, de acuerdo con el destino, la madre del señor Sung partió de esta vida. Y su hijo, cuando el funeral y las exequias estuvieron terminadas, se purificó primero, entró a su aposento y murió también.

Ocurre que la familia de su esposa vivía dentro de la ciudad, cerca de la puerta oeste (1); y de pronto se encuentran con el señor Sung, acompañado por numerosas

sin demora a tu puesto pero, recompensando tu piedad filial, se te concede un permiso de 9 años. A la expiración de este plazo, recibirás otras órdenes.

Dirigió después unas cuantas palabras amables al señor Chang, y habiendo los dos candidatos hecho sus reverencias, salieron juntos. El compañero del señor Sung, q' como nombre y dirección dijo: "Chang Chi, de Changshang, lo tomó de la mano, lo acompañó más allá de los muros de la ciudad y le dió unas estrofas de poesía al partir. No puedo recordarlas todas, pero en ellas estaban estas líneas:

carrozas, y caballos con guarniciones labradas y ornamentos rojos, que entra en la estancia, hace un profundo saludo y parte. Quedaron muy desconcertados con esto, no sabiendo que él se había convertido ya en espíritu, y se precipitaron a la ciudad, investigando, para saber al fin que estaba muerto.

El señor Sung dejó un relato de su aventura, escrito por él mismo; infortunadamente, después de la insurrección nadie supo dónde quedó. Esto es, solamente, la línea general de lo sucedido.

(De "México en la Cultura")

(1) El oeste es el punto cardinal de la muerte.—E. C.

CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34



El Centenario de Manuel Gutiérrez Nájera

Por Ernesto Mejía Sánchez

Pocos hombres de letras han tenido tan lúcida conciencia de su propio valer, aunque a veces la ocultara con humildad, como Manuel Gutiérrez Nájera. Quizá el precario vehículo en que desenvolvió su obra le comunicó esa pasión menor de la modestia. La fama periodística muere todos los días, triste lección para quien hizo del *non omnis moriar* su profesión de fe. No querer morir y dejar el alma, a diario, en el papel más corruptible. "¡Y todo eso perdido...! ¡Todo ese talento ya apagado como el esqueleto del castillo que tan déslumbrantes cohetes lanzó al aire! ¡Allá en las colecciones de periódicos que encierran el pensamiento como en ataúd! ¡Allá en la memoria de los amigos que también se va apagando...! ¡El periodista crea para olvido!", escribía Gutiérrez Nájera lamentando la muerte de Alfredo Bابلot y, de seguro, previendo la suya (cf. *El Partido Liberal*, 10 de abril de 1892; *Obras, Prosa*, II, 1903, p. 345). Otras veces su ánimo, menos pesimista, creía "exagerado suponer que todo lo hermoso legado a la posteridad se pierda en los mares del olvido. Los pósteros seleccionan y trabajo les mando a los del siglo veinte" (cf. *El Partido Liberal*, 6 de setiembre de 1891; *Obras, Prosa*, II, p. 283).

Si hoy suele negarse a los poetas la capacidad de vaticinio, tendríamos que reconocer en Gutiérrez Nájera por lo menos el don de la autocrítica previsor, porque las últimas palabras parecen referirse, inequívocamente, a los

presentes afanes por reunir su obra dispersa. El trabajo de localización y compilación de los materiales periodísticos de Gutiérrez Nájera, llevados a cabo por el doctor Erwin K. Mapes, de la State University of Iowa, y por otros investigadores, se aprovecha ahora en edición de las *Obras*, conmemorativas del primer centenario del nacimiento del poeta (22 de diciembre de 1959), empresa que corre a cargo del Centro de Estudios Literarios y de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. El primer volumen de las *Obras*, que contiene la primera parte de la "Crítica literaria" de Manuel Gutiérrez Nájera, salió a luz en la fecha centenaria.

Este volumen reúne 88 piezas en total, la mayoría prácticamente desconocidas, porque no figuran en las viejas compilaciones de los dos tomos de *Prosa* (1898 y 1903) y el de las *Hojas sueltas* (1912). Los 11 trabajos en que Gutiérrez Nájera desarrolló sus ideas generales sobre la

literatura, la crítica, la transmisión de temas, y otros fenómenos literarios y lingüísticos, agrupados bajo el rubro de "Ideas y temas literarios", constituyen la primera sección. Y las 77 piezas restantes, que forman la segunda, ofrecen un panorama de la "Literatura mexicana" en un período de casi veinte años. Ambas secciones se han ordenado conforme la cronología de sus piezas, lo que permite al mismo tiempo ver el desarrollo de Gutiérrez como crítico literario y el proceso histórico de la literatura en México durante los años comprendidos entre 1876 y 1894.

Se presenta, pues, de una manera unitaria el criterio literario de Gutiérrez Nájera y el ejercicio que del mismo criterio hizo sobre la literatura de su propio país, la que tuvo más cerca y la que vigiló con una atenta asiduidad, que estábamos lejos de sospechar. La "Introducción", de Porfirio Martínez Peñaloza, investigador del Centro de Estudios Literarios, es un capítulo, por demás interesante, de

la historia de las ideas estéticas en México durante el siglo XIX, en el que la figura de Gutiérrez Nájera cobra su verdadero y señero relieve. La organización del volumen y las notas cronológicas, bibliográficas, históricas y literarias, estuvieron a cargo del redactor de esta página, quien contó con la colaboración de la señorita Irma Contreras García, investigadora del Centro de Estudios Literarios.

El texto se fijó de acuerdo con las nuevas normas de ortografía, acentuación y puntuación; pero se conservaron las grafías de carácter etimológico y las acentuaciones de la época en palabras de origen griego o latino, por la evidente intención decorativa con que Gutiérrez Nájera las usó, o porque ponen de manifiesto las fuentes culturales de su patrimonio literario. En cuanto a la puntuación, se ha respetado la costumbre de no abrir las exclamaciones, adopción del sistema francés, seguramente, que permitió a Gutiérrez Nájera modulaciones expresivas opuestas al brusco signo inicial del español.

Las erratas de imprenta han creado verdaderos problemas para transcripción inteligente, pero se han obviado de acuerdo con el contexto o el sentido común. El descuido tipográfico del periodismo es proverbial; ni los cajistas de imprenta ni los correctores de pruebas mostraban el menor esmero, ni aun tratándose de textos en los cuales ellos mismos figuraban. Véase por ejemplo: "Un cajista que está en la imprenta de *La Libertad* cuenta sus años de servicios por las veces que ha compuesto el "Camino del Gólgota", de Carpio, se lee en un artículo publicado en *La Libertad* misma (cf. "Literatura de Semana Santa", 27 de marzo de 1883). En la necrología de Julio Espinosa, publicada en *El Partido Liberal*, el corrector de pruebas no tuvo empacho en dejar mal parada "la mesa del corredor de pruebas" (cf. "Julio Espinosa", 21 de enero de 1887). El propio Gutiérrez Nájera se lamentaba amargamente del sino de sus artículos en ma-

ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofreciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura 4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—

Un año más de Cine

Por E. Venegas Segura

Una mirada retrospectiva hacia lo que el cine nos ha dado en 1959, inevitablemente hace que quien esto escribe se sienta insatisfecho, y se pregunte: ¿Por qué parece que el porcentaje de tontorías filmicas ha aumentado? ¿Por qué tantas películas que consiguen impresionar bastante favorablemente al espectador no sobrepasan, sin embargo, determinada altura? ¿Es que el cine ha decaído en calidad en dicho año, en relación con los anteriores? ¿Será que la publicidad llevada a cabo alrededor de muchas películas ha determinado una mayor desilusión en el momento de verlas, y ha hecho que personas como este redactor hayan observado con mayor insistencia los defectos que las virtudes? ¿Se trata, definitivamente, de un error de apreciación? Sea como sea, este comentarista se siente obligado a declarar, en primer lugar, que 1959 se ha caracterizado, en cuanto a cine, por "mucho ruido y pocas nueces". Veamos por qué.

Se verificó un Festival del Cine Ruso. Antes de que se celebrara, quien escribe estas líneas lo esperaba con un interés muy próximo al entusiasmo (pese a que los films rusos que habían sido exhibidos antes de dicho Festival, salvo "Sadkó" y "Otelo", no habían dado motivo para tal cosa). Pero, durante su verificación, ese interés se enfrió, para dar lugar, alternativamente, a la ira o al aburrimiento. Esa falta de audacia técnica, esa pesadez, esas imposiciones estatales que se reflejan en todas las cintas rusas, no podían provocar otro resultado. ¿Y qué decir de ese descuartizamiento idiota del Quijote? A este redactor le hubiera gustado llevar al crematorio las películas de ese Festival, excepto una: "El 41", por lo que se dirá más adelante.

El cine alemán había logrado llamar la atención con films de tan alta calidad como "El Último Acto", "El Último Puente", y algunas o-

tras. Ahora, ha escogido el camino más fácil: la comercialización. Una propaganda bastante bien organizada lo ha puesto de moda, y cintas como "Monpti" (que no gustó a este redactor, aunque digan lo que digan los críticos), "Peter Voss", "Laila", "La Bestia Amada", etc., han paseado su mediocridad por las pantallas, cubierta con el disfraz de la elegancia, con todo éxito. ¿Llegarán a ver a tiempo los alemanes lo que las concesiones al público han perjudicado al cine inglés, lo que el abuso del sexo ha hecho al cine francés?

Y ya que se habla del cine francés, el pedante que escribe esto quiere indicar que, en su opinión, sólo una película notable nos ha llegado de esa procedencia en 1959: "Asesinos de Domingo". "Los Tramposos" es importante (con las salvedades del caso) desde un punto de vista educativo, pero no desde un punto de vista cinematográfico.

Entre lo malo que nos ha

mandado Inglaterra (que también ha producido buenas películas en el año de que este comentario se ocupa) se destaca "Simba", la "Marca de los Mau-Mau", por su manera hipócrita de enfocar el problema de las colonias inglesas en Africa.

Para los que creíamos que el cine japonés era de una calidad a toda prueba, la desmentida llegó en forma de coproducciones, tales como "Rodán" y "Tifón en Nagasaki". Sin embargo, llegaron también "La Gran Traición" y la importante, aunque defectuosa "Hiroshima".

El cine en español no dio pie con bola. Y esto no se refiere sólo al mexicano, que siempre ha andado bastante descaminado—y ahora más con esas series que debería darles vergüenza lanzar al mercado. Lo grave del caso es lo que de España ha sido exhibido en el año a que se refiere este comentario. Ya Bardem, Berlanga y algún otro le habían hecho creer a uno en la calidad del cine español, y el mismo Bardem ha salido ahora con esa desilusión que lleva por nombre "La Venganza". Pero una gran parte de la culpa, justo es decirlo, corresponde a la censura franquista. (Como la fotografía y la música podían salvarse de ella, quedaron como lo mejor del film). A ver si seguimos creyendo tan ingenuamente que bajo una tiranía el arte puede respirar libremente.

Y ahora, para hablar so-

nos de los tipógrafos: "Y para colmo de infortunios, los (párrafos) míos (dedicados a Altamirano) están plagados de erratas! No solo fueron de saco, sino con manchas de lodo en el vestido! Salieron, siquiera limpios de la casa, y los cajistas, al correr, los salpicaron en la calle" (cf. "Un banquete al maestro Altamirano", en *El Partido Liberal*, 13 de agosto de 1889).

Las citas en idiomas extraños sufren todavía peor trato: "Ah! señores cajistas! Ya me figuro lo que vais a hacer de este mi pobre artículo... Si cuando no hay en los ori-

ginales palabras extranjeras, los dejáis que dan lástima una vez puestos en letras de molde, ¿qué sucederá hoy, q' por uno de tantos descarríos me ha venido a las mientes la tenaz idea de saturar de latinajos una docena y media de cuartillas? Os entrego mi obra: haced de ella lo que gustéis; pero os advierto que no he de leerla impresa, porque no quiero proporcionaros el feroz placer de gozaros en mi desesperación" (cf. "Cosas que hacen falta. El latín", en *El Universal*, 17 de noviembre de 1889; *Hojas sueltas*, p. 178). Así, no fue raro encontrar, en el prólogo a *El*

libro del amor, de Adalberto A. Esteva (México, 1891), erratas como éstas: "Juan Martínez Zorrilla" en lugar de Juan Zorrilla de San Martín, o "Boséidar" en vez de "Poséidon". No nos extrañaría, pues, que lectores atentos logren cazar alguna errata de poca monta (y otras de nuevo cuño); es posible que la fatigosa corrección de muchas pueda permitir ese breve placer.

Solo resta sino declarar otra intención: la de las notas al pie de página, que pretenden ser dóciles servidoras no solo del texto que acompa-

ñan, sino del lector preocupado por la formación literaria de Gutiérrez Nájera y por la literatura mexicana en general. Se ha corrido el riesgo, ciertamente, de abrumar al lector medio o intermedio con minuciosidades sobre autores secundarios o casi desconocidos, y al riguroso erudito, con noticias bien sabidas. Cada uno tome lo suyo con buena fe, sin olvidar que el texto es lo principal y las notas solo sus hijas, quizá un tanto descarriadas.

(De "La Prensa Libre")

bre el cine estadounidense, empecemos por Walt Disney. El pobre ya, definitivamente, no sopla, aunque esto no hay quien se lo haga ver a sus defensores incondicionales. Y si como muestra bastan tres botones, vemos los siguientes: "Perri"... ¿qué otra cosa es "Perri" que "Bambi" interpretado por una ardilla (hembra, por más señas)?; "Pu, pi, plin, pum" es un corto en que Disney se da por vencido y pónese a plagiar descaradamente a Bosustow (y precisamente por esto, por lo poco que tiene de disneyano, es lo mejor que don Walt nos ha mandado en mucho tiempo); y "La Bella Durmiente" parece haber sido realizada sin temor debido a que Charles Perrault está muerto. ¡Que si hubiera estado vivo, el muerto a estas horas sería Disney!

En cuanto a Cecil Blount de Mille, hay que decir que, pese a que "Los Diez Mandamientos" es en realidad un refrío (ya había sido realizada en el cine mudo por el mismo De Mille), nos ha dejado esperando que la gloriosa epopeya de Moisés sea llevada dignamente al cine.

Por lo demás, la producción cinematográfica norteamericana sigue tan desigual como siempre: la mayor cobardía alterna con la mejor valentía, el buen gusto con la ratonería, la audacia con la falta absoluta de imaginación... Pero sigue logrando los mejores puestos a la hora de seleccionar los mejores films. Al menos, así ocurre en la selección que este redactor hace seguidamente, selección que comprende las que a juicio suyo son las diez mejores películas de 1959, agrupadas por orden alfabético, y la razón o las razones que han determinado su escogencia.

Estas son las cintas escogidas:

"EL CUARENTA Y UNO", de Grigori Chujrai: el buen uso de factores como la fotografía, el montaje, la música... hacen de este un film hermoso. Ya desesperaba uno de encontrar en el cine ruso muestras de sentido cinematográfico como las que esta

cinta pone en evidencia.

"EL MAR NO PERDONA", de Richard Sale: un film patético y, sobre todo, inquietante. Los problemas que expone, o que deja entrever, le confieren importancia.

"FUGA EN CADENAS", de Stanley Kramer: el problema racial que padecen los Estados Unidos es expuesto en esta película con valentía y con efectividad, para lograr un resultado conmovedor.

"LA GRAN TRAICION", de Minoru Shibuya: bien construida, densa, con un estudio psicológico minucioso del traidor, ésta es la mejor película religiosa que ha llegado al país desde que se exhibió "El Judas".

"LA QUE NO QUERIA MORIR", de Robert Wise: no recuerda este redactor haber visto, en el cine, mejor alegato contra la pena de muerte que esta cinta penetrante, franca, humana. Super actuación de Susan Hayward.

"LAS RAICES DEL CIELO", de John Huston: tiene el valor suficiente para decir que el animal más dañino de la naturaleza es a menudo el hombre. Aunque se refiere específicamente a la cacería inmisericorde de elefantes, contra la que se levanta la figura noblemente solitaria de un hombre, lo cierto es que todo destructor de lo viviente debe sentir que esta cinta es una bofetada en su cara. Uno de los films más importantes y valientes del año, con un nivel de actuación formidable.

"LA ULTIMA NOCHE DEL TITANIC", de Roy Baker: su narración del naufragio del "Titanic" es sencillamente impresionante.

"LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS", de Michael Anderson: este film, realizado con astucia y dinero por partes iguales, tiene una belleza formal que lo hace digno de figurar en cualquier selección. Los títulos, debidos al lápiz genial de Saúl Bass (cuyo talento se ha podido seguir a

través de otras películas) han fundado escuela. Y si no que les pregunten a los alemanes.

"TRES CARAS TIENE EVA", de Nunnally Johnson: un caso sicopatológico es expuesto de tal manera que consigue interesar tanto como el mejor film policíaco. Joanne Woodward, con su actuación tan exactamente matizada, realiza una labor de la que no se cansarán de hablar las historias del cine.

"UN GENIO ANDA SUELTO", de Ronald Neame: narra las peripecias de un genio loco de la pintura (interpretado por Alec Guinness en la mejor actuación masculina del año) y expresa, entre broma y broma, lo que es el drama de la creación artística.

Todo lo anterior quiere expresar lo que ha sido el año 1959 en cuanto a cine, aunque forzosamente, por razones de espacio y de tiempo, quien esto redacta ha debido dejarse algunas cosas en el

GRACE LINE

Sirviendo a las Américas por más de un Siglo

Agentes en Costa Rica:

GRACE Y CO. C. A.

SUC. COSTA RICA

El Diablo en el Cielo

CAPITULO ONCE

Por Eduardo Calsamiglia

DE COMO LOS PATRIARCAS SE ENCONTRARON EN EL INFIERNO CON LOS DIOS

Enterado Lucifer de la petición aquella, dijo a los santos patriarcas tras burlona reverencia:

LUCIFER:—

Puesto que sois diplomáticos no es correcto que en la [puerta de mis ardientes dominios os reciba y os atienda. Venís cual embajadores de una enemiga potencia, presentais las credenciales divinas en toda regla, y por lo tanto es preciso que yo os otorgue la audiencia con la pompa que reclaman mi posición y las vuestras. Mal príncipe fuese yo si de tal modo no hiciera, y pésimos diplomáticos vosotros, si no exigiérais para vuestras recepciones el ceremonial de regla. Ordenaré que se os abran de mis dominios las puertas y que mis guardianes rindan armas en vuestra presencia. Pasad al salón del trono, como cumple a vuestra esfera.

Muy mal les cuadró a los [santos la proposición aquella porque entrar en el Averno es una cosa algo seria; pero por no demostrar su falta de fortaleza, y picados por el Diablo en la mitad de la cresta,

se animaron unos a otros con signos de inteligencia y sacando a todo puño grandes fuerzas de flaqueza, entraron en los dominios del Señor de las Tinieblas. En los salones enormes no ardían llamas eternas si no que, por el contrario, la temperatura fresca convidaba a respirar con alegre "sabrosera". Un lujo inmoral reinaba en las galerías regias; no se escuchaban gemidos ni desgarradoras quejas; por ninguna parte vieron miserables almas en pena, ni diablos martirizantes, ni perdurables hogueras. En vista de tal quietud los patriarcas dieron riendas libres a sus entusiasmos, y al cabo, de tal manera le fueron perdiendo el miedo a la profunda vivienda, que gastaron con el Diablo confianzas y chanzonetas. Formularon mil preguntas y obtuvieron mil respuestas. —¿Quiénes son aquellos tipos que tan alto parlotean? —Son jugadores de oficio que con dados falsos juegan, y se engañan mutuamente pero nunca sufren pérdidas. —Y díganos, Satanás, qué grandes voces son esas que entre música y cantares salen de la sala aquella? —Son mil bailarines de ópera y mil tenores de escuela que habitan allí reunidos en una orgía perpetua.

—¿Cómo? ¿No sufren acaso ninguna espantosa pena?

—Sufren una inenarrable.

—Pues, ¿a qué se les sujeta?

—Se les sujeta a inextinta y continua borrachera.

—¿Quiénes son aquellas almas que se abrazan y se besan?

—Son sensuales condenados a vivir con sus parejas sin poder interrumpir las caricias sempiternas.

Le doy miel a todas horas y ellos están que revientan, porque la miel empalaga, más entre más dulce sea.

—¿Y aquellas damas [hermosas que casi desnudas juegan, alejadas de los hombres, son bacantes?

—No; son lésbicas.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Id y preguntadsele a ellas.

—¿Quién es aquella señora de incomparable belleza, que tan ligera de ropas con tres jóvenes pasea?

—Es Venus entre las Gracias.

—¿Y aquella dama?

—Es Minerva.

—¿Y aquel joven arrogante?

—Es Apolo.

—Y la niña esa a cuyas plantas, humilde, teje y desteje ese atleta?

—Es Onfalia entretenida viendo a Hércules en la ruca. Fijaos cómo la muchacha sabe enredar la madeja para que el manso gigante no concluya su tarea. Una grave alegoría que a los hombres interesa.

—¿Y quién es aquel caprino que entre vides se revuelca?

—Es Dionisos.

—¿Y aquel otro que está durmiendo una [siesta?

—Es Morfeo.

—¿Y aquel titán que sobre un yunque golpea?

—Es Vulcano.

—Pues entonces todo el Olimpo vegeta viviendo aquí en el Infierno su vida chirigotera.

—Sí, desde que el cristianismo les arrojó su anatema, y echó a los dioses del cielo donde ellos en otras épocas, recibían de los hombres innumerables ofrendas, yo los traje a estas mansiones para que no perecieran de abandono y de nostalgia perdidos allá en la tierra. Júpiter es mi ayudante y Juno mi cocinera.

Venus no me sirve mal cuando necesito de ella para tentar a los hombres con sus pasiones secretas. Cupido es un mozalbeta, sin rival para las hembras. Cuando lo lanzo al trabajo, me las conquista en docenas. Y Mercurio a cada instante grandes servicios me presta deslumbrando a los avaros con montones de monedas.

—¿Venus, Cupido y Mercurio, tres divinidades viejas, que a pesar de los pesares valen el oro que pesan! Ceres, Apolo, Neptuno y la castísima Vesta viven aquí, casi, casi, como vivieron cuando eran poderosos y admirados y temidos en la tierra. A Juno la he rebajado de su antigua prepotencia porque se las quiso dar de sabia casamentera, e intentó darme una esposa como quien dice a la fuerza. Me presentó a las tres

[Gracias:

Talia, Eufrosina y Aglea, las tres, como está a la vista, jóvenes y nada feas; pero fracasó la diosa en tan peliaguda empresa. Luego buscó a Proserpina y le metió en la mollera que casándose conmigo aquí sería la reina.

tintero. Sólo quiere decir, para finalizar, que espera que 1960 nos traiga una producción que alcance un nivel más alto en cuanto a calidad, y que si el año pasado le ha de-

jado una sensación de descontento, por lo menos le ha dejado algo positivo, además del cariño a la escasa veintena de buenos films de la que los diez escogidos forman

parte: la sensación de que su desconfianza hacia la alharcía publicitaria (que no ha logrado que, por ejemplo, "Mesas Separadas" fuera, gracias a los bombos y platillos, una

buena película) nunca ha estado más en lo cierto que ahora.



Esta novia, a la verdad,
me tuvo casi en candela
y os juro que por su amor
pude hacer la gran tontera.
Plutón, el primer marido
de la graciosa morena,
alentaba su esperanza
con cinismo, bajo cuerda,
esperando recobrar
algo de la antigua influencia
que tuvo en estos dominios
en antepasadas épocas.
Es decir, entre los tres
me armaron una tureca (1)
para echarme a la garganta
la sogá matrimoniesca.
Yo estuve un punto en peligro
a pesar de mi experiencia,
(tanto pueden los encantos
de dos pupilas perversas,
cuando brillan en los ojos
rasgados de una morena!)
pero al fin me sobrepuse
a mi pasión turbulenta
y tomando, a fuer de cauto,
la más conveniente senda,
me casé con la muchacha,
pero con la mano izquierda.
Y hoy la hermosa Proserpina
en los infiernos gobierna,
mas no en clase de señora
si no en calidad de... etcétera.
Plutón, el pobre marido,
debe estar hecho una fiera.

MOISES:—

¡Pobres dioses del Olimpo!
¡Lo que son hoy y lo que
[eran!
¡Todo concluye en el mundo,
todo cambia, todo merma!

LUCIFER:—

Sófocles profetizó
la muerte de sus grandezas.
Y tal cayeron sus tronos,
y tal descendieron a estas
regiones impenetrables
de mis profundas cavernas.
Y mientras el viejo Cronos
continúe su tarea
y antes de que se termine
su inmutable persistencia,
mil y mil divinidades
verán sus tronos por tierra
sepultados bajo el polvo
que levanta con sus ruedas
el carro siempre triunfante
de las invictas ideas.

MOISES:—

¿Y por qué vos no tratáis
de sojuzgarlas a ellas?

LUCIFER:—

Porque no puedo. Esas diosas
impalpables y ligeras,
no se pueden sujetar
con sofismas ni cadenas.
Ellas están por encima
de mi orgullosa grandeza;
yo las veo en el espacio
cuando majestuosas vuelan
lejos del enorme alcance
de mis venenosas flechas.
Soy el Monarca del Mal,
grande y fuerte es mi

[soberbia;

nunca, ni ante vuestro Dios,
he inclinado mi cabeza;
Sin embargo... cuando observo
el vuelo de las ideas,
tiemblo por mi poderío
y mi indomable fiereza
adivina una derrota
tan lejana como cierta.
¡Ah!... Si me fuera posible
sujetar a las Ideas,

mi dominio regiría
único sobre la tierra!
...
Pero, en fin, hemos llegado
a la antesala de espera;
voy a hacer que mis secuaces,

tocando sus mil trompetas,
convoquen a mis ministros
para la magna asamblea
ante la cual he de oíros
en extraordinaria audiencia.



No espere el primer accidente



Asegure su carro YA!

Un accidente puede costar más
caro de lo que uno se imagina!

Además de la responsabilidad moral en que se puede incurrir, cualquier accidente acarrea grandes gastos por defensa legal, por reparaciones y por daños, etc. La única protección que usted puede tener es la que le ofrece la precaución de estar asegurado. No corra riesgos innecesarios.

ASEGURE SU VEHICULO CONTRA TODOS LOS RIESGOS!

Pida informes a un Agente
Solicitador del



Instituto Nacional de Seguros

(1) Jaula de trampa.

Un Taller de la calle del Pacífico

Por Juan Manuel

Algo ha de quedar en este barrio de los perdidos días de nuestra adolescencia, con la torre en que aún siguen cantando las campanas Imelda y Rosario. Algo ha de quedar con la canción de las campanas, y es otro canto, éste de trabajo tenaz y cotidiano entre un taller que encierra motores, correas transmisoras, poleas, sierras, taladros... A este taller, muy abierto al sol y al aire, quiere penetrar el follaje de un arbolito, acaso en impulso fraternal hacia la madera que aquí esparce sus perfumes recién salida de la sierra, del cepillo, de la herramienta que la modelan, la acarician, la curvan en curvas finas y graciosas. Por acá, pasando esta puerta, vamos a encontrar a don Manuel, el obrero de este taller, en una sala en penumbra en donde se va haciendo clara la misión de las maderas curvadas, pulidas, modeladas en suavidades de pétalos y de hojas. En esta sala en penum-

bra cuelgan aquí y allá, reposan en las mesas o por el piso, guitarras, violines, violonchelos, mandolinas... Siempre nos ha traído a la memoria esta sala del Taller de don Manuel, alguna vieja litografía del siglo dieciocho, en que el taller del lauterero o guitarrero ofrece sus secretos de gestación musical en un grato desorden de vientres y volutas de violones, brazos de arpas, violas, violines, serpentones, rabeles... Gloriosos nombres nos trae también a la memoria, en esta pequeña ciudad de este pequeño país, este taller de la Calle del Pacífico con su amable agrupamiento de mástiles y clavijeros, de femeninas caderas de guitarras, de arabescos de la madera domada hasta lo increíble, para hacerla gracia de ver y de oír, y hacer llegar a su voz hasta lo más íntimo de nosotros. Ilustres nombres, sí, los más de ellos dulcemente italianos, han de venir a un primer plano de

evocaciones en el taller humilde del humilde don Manuel: GASPARE DA SALO, AMATTI, GAGLIANO, STRADIVARI, GUARNERI. Porque hallamos reminiscencias de sus talleres en éste donde a más de la música de máquinas y herramientas se oye un buen día a un Alfredo Serrano tocando una jiga de Bach, constatando la justeza de un puentecillo y una cejuela, o a un Raúl Cabezas comprobando en melodía de Vivaldi "cómo quedó" su violín de estudiante en París. Donde llegan los Craighton o los Myer que de paso por el país necesitan del saber y la probidad de don Manuel, y de su amor a la música y a los instrumentos musicales, y de su paciente atención a la precisa altura de un diapason o el exacto grosor de una tabla de armonía, para que pueda el músico hacer justicia a la música y al viejo instrumento, o revelar las virtudes del nuevo. Y el nuevo es, más que otros,

la guitarra. Los ancestros de don Manuel le infunden su amor a la guitarra que construye con pasión contenida y cálida ciencia, presintiendo su mensaje de trémolos y acordes, de austeras nobles voces antiguas o encendidas pasiones del castizo decir popular, copla o danza, torbellino o ensueño.

Y por esto, porque este taller sencillo y sin artificios es cuna de sonoridades y laboratorio de melodías, es que hemos querido recordarlo con simpatía y afecto. Como algo de lo que queda —y de lo mejor— de una ciudad que va perdiendo en el vivir de hoy sus prestigios de exquisitas artesanías, de preocupaciones superiores y cultos de elevado oficio, como este en que enciende su corazón el gran obrero que es don Manuel, el buen don Manuel Prada Castro, reparador y fabricante de estuches encantados y de arquillas mágicas sonoras.

HORIZONTE

En Torno al Sofisma

Por Alfonso Reyes

Entre los hombres de más robusta y perfecta arquitectura mental que me ha sido dable conocer y cuyo amistoso comercio he disfrutado —sin excluir a otros más difundidos y renombrados por alguna cualidad saliente, pero que cojeaban por otro lado—, sitúo sin duda a mis amigos Pedro Henríquez Ureña, a cuya ausencia todavía no lo-

gro acostumbrarme, y José Gaos, el filósofo hispano-mexicano a quien las vicisitudes de su país trajeron a México. Gaos ha desarrollado aquí una labor admirable en la cátedra y en el libro. A él debemos la formación de una nueva generación de jóvenes pensadores, y él representa por sí solo aquello que el brasileño Monteiro Lobato ha

llamado una "importación de cerebro".

Con José Gaos recordaba yo recientemente la obra fundamental de mi maestro de la Escuela Preparatoria, don Porfirio Parra, "Nuevo sistema de lógica deductiva inductiva", y reconocíamos ambos sin ambages que es una obra excelente y comparable a las mejores como exposición de

la lógica positivista en su tiempo. Ya va siendo hora de reconocerlo así y de declararlo.

Y creo que una moderna biblioteca mexicana podría recoger —por supuesto con las explicaciones indispensables sobre el momento en que tales obras aparecieron y las posteriores transformaciones de las respectivas disciplinas—, además de la "Lógica" de Parra y la "Evolución política del pueblo mexicano" de Justo Sierra, para la cual ya algo se ha hecho, la "Historia Universal" del propio Sierra, la "Gramática" de Rafael Angel de la Peña y aun la "Geografía" de Miguel Schultz, aunque no alcanzó el nivel de sus lecciones orales; y si tanto fuere posible, las notas sobre raíces griegas de Francisco Rivas y las de zoología del profesor Sánchez, ambos catedráticos de la preparatoria en mis días.

He ojeado otra vez el texto escolar de Parra, lleno de no-

tas y señales a lápiz, pues creo que lo leí a conciencia, ya para apropiarme su substancia o ya para objetar ciertos puntos en que las nuevas inquietudes filosóficas de aquellos días habían comenzado a producirme ciertas desazonas innegables. Eran, en efecto, los días —primer decenio del siglo— en que el positivismo se cuarteaba ya a nuestros ojos y en que “yo el menor padre de todos los que hicimos este hijo” —como diría Quevedo en un rapto de procacidad—, acompañado de Henríquez Ureña, de Antonio Caso, de Vasconcelos un poco después y de otros más, me había embarcado en el viaje hacia una filosofía más generosa. Pero no por eso desconocí entonces y menos desconozco ahora las excelencias de este libro.

Se me figura, así de momento, que uno de los capítulos más seductores es el consagrado por Parra a los sofismas y falacias, sobre todo, cuando, antes de entrar en la clasificación académica, examina las motivaciones psicológicas que suelen inclinar al error. Parra ofrece este capítulo como un relieve cóncavo, complemento al relieve convexo que viene a ser la lógica propiamente tal: falsedad de un lado, acierto del otro. Y estudia las inclinaciones sofisticas primero en sus raíces psicológicas, y luego en sus apariencias lógicas. Los impulsos, los sentimientos, los deseos, la personalidad misma se agitan en el horno genitor donde se fraguan las falacias. Todos ellos, motivos que están “más allá del pensamiento racional”, como dice Rupert Grawshay-Williams.

—¿Quién es ese autor?—me pregunta Gaos.

—Pues verá usted: se me ha venido a la mente sin percatarme. Es uno de esos filósofos heterodoxos que, como suele acontecer a los cazadores furtivos, y lo he dicho ya muchas veces, obtienen las mejores piezas por lo mismo que se meten en los cotos cerrados y no se cuidan de las cortapisas y las vedas.

Este autor nos ha dado un

libro, hace algo más de un par de lustros, que se llamaría en español, aunque jamás se lo ha traducido. “Los deleites de la sinrazón”. (En verdad, el nombre inglés parece más sobrio: “The Comforts of Unreason”). El libro cubre un campo que no ha sido aún bastante explorado, aunque ya observaba yo que nuestro Porfirio Parra adelantó algo y aún mucho por la selva oscura. Este campo cae, en verdad, más cerca de nuestra vida ordinaria que la mayoría de los tratados técnicos.

Pues hay sin duda una zanja entre aquellos libros que tratan y describen la mecánica del pensamiento irracional, y los que investigan, con todo detalle y sin escabullir dificultades ni obstáculos, las más tenebrosas causas psicológicas del pensamiento llamado “anormal”.

El libro no se detiene a describir el cómo de la irracionalidad, sino que se atreve con el por qué, aunque en términos no destinados al especialista (¡qué suerte, qué alivio!) Mientras casi todos los textos de lógica se refieren a los errores de la persona que se ha propuesto conscientemente ser racional, este libro más bien se basa en la teoría de que, para obtener determinadas satisfacciones, la mente humana, de modo activo aunque inconsciente, acepta ser irracional. El análisis sobre las posturas irracionales en que cada día incurrimos es una contribución de primer orden para el entendimiento de nuestra accidentada peregrinación intelectual.

Al final, hay un suplemento consagrado a las pruebas (tests), señales de peligro, trampas para el incauto, que resulta una entretenidísima tabla de artificios sobre la diagnosis de la irracionalidad inconsciente.

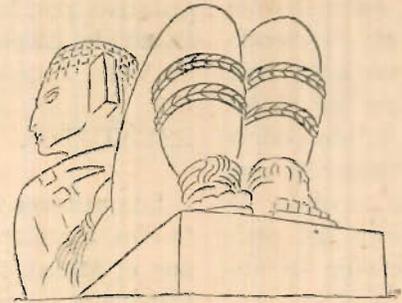
De paso, se esclarecen un tanto las funciones y límites del pensamiento científico y del metafísico, del escribir y el hablar según la emoción o según la información, del pensamiento fantástico y del pensamiento sobriamente realista, y de ciertos puntos éticos

más o menos rigurosos o elásticos. De paso también —ya se entiende— se analizan, desde un punto de vista “psicosemántico” (según ahora se dice, y pido perdón a mis lectores), algunas falacias y trucos de zancadillas y malas artes que interesan a la lógica y la semántica modernas.

El autor es joven. Todavía llegará muy lejos. Su curiosidad y minucia no han retrocedido ante la audacia de emprender un primer examen sobre los “métodos de la irracionalidad”. Pues a todos nos acontece, como a Hamlet, que

hay método en nuestra locura.

La irracionalidad de que nuestro mundo está repleto —dice el autor, que posee un estilo ágil, fácil e irónico— no puede ser el efecto de la mera pereza. La irracionalidad no sería entonces tan virulenta, no. Hay una atracción del abismo. La actitud del hombre medio ante la claridad mental no es puramente pasiva. El hombre ha asumido una verdadera guardia positiva contra la claridad mental. Ahora lo entendemos todo, pero ahora sí que no vamos a poder conciliar el sueño.



GANADERO:

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

Brújula Quieta

El 6 se cumplieron cuarenta y cuatro años de la muerte de Rubén Darío. Su figura de gran poeta ha ido creciendo a medida que los años han ido pasando. "Con los guijarros que me han tirado podría construirse un rompeolas que detuviera, en lo posible, la inevitable corriente del olvido", dice él mismo en su autobiografía.

Pero "el tiempo es padre de prodigios", dijo uno de los grandes de la antigüedad; y así podemos ver hoy que, meditado y mejor comprendido, Rubén alcanza una altura que nadie ha alcanzado en castellano, y muy pocos como él en otros idiomas.

Nosotros, devotos suyos, encontramos cosas nuevas en sus versos cada año que lo leemos. Hay quienes han dicho que este poeta no es otra cosa que pura pedrería, sin ideas mayores. Y es que no han sabido apartar esa maravillosa pedrería para ver en el fondo luminoso sus maravillosos pensamientos, como estrellas de primera magnitud.

El domingo 31 de enero de 1960 quedó constituida la Asociación de autores de obras literarias, artísticas o científicas en asamblea que celebraron 77 escritores desde las dos hasta las 6 y 30 de la tarde en el Paraninfo de la Universidad. La convocatoria fue hecha por el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, con el objeto de integrar la asociación que prevee la ley de Edi-

torial Nacional, recientemente dada por la Asamblea Legislativa por la iniciativa del Diputado Licenciado Fernando Volio Jiménez.

ESTATUTOS

Los autores iniciaron el acto con una directiva presidida por el Ministro de Educación Pública a. i. don Abelardo Bonilla, por el Licenciado Hernando Arias, asesor jurídico y por los escritores Alberto Cañas y Carlos Luis Fallas, miembros de la comisión asesora del Ministerio.

La sesión se inició con una discusión de tipo legalista con motivo del proyecto de estatutos de la asociación. No fue sino después de largos debates sobre este tópico en que la asamblea resolvió aprobarlos en principio sujetos a una revisión, que será hecha por un comité jurídico, antes de presentarlos a su inscripción en el registro general de asociaciones.

JUNTA DIRECTIVA

Superada la discusión legalista los autores procedieron a hacer la elección de los miembros de la Junta Directiva y del Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica. Quedaron integrados así:

Presidente: Lic. Alberto F. Cañas Escalante.

Vicepresidente: Don Juan Manuel Sánchez.

Secretario: Profesor León Pacheco.

Tesorero: Escritor don Carlos L. Fallas.

VOCALES

D. Virginia de Montealegre
Dinora Bolandi Jiménez

SUPLENTE

Dr. Eugenio García C.
Fabián Dobles Rodríguez
Lic. Marco T. Zeledón M.

MIEMBROS PARA EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA EDITORIAL COSTA RICA:

Propietarios:

Marcelino Antich Camprubi

Fiscal: Ing. Eduardo Jenkins Dobles.

Hernán G. Peralta Quirós
Lilia Ramos Valverde.

Suplentes:

Arturo Echeverría Loria
Dr. Fernando Centeno Güell
Dr. Guillermo Padilla Castro.

VOLIO JIMENEZ SOCIO HONORARIO

Entusiasta de la idea, el Diputado Fernando Volio Jiménez se encontraba presente en la asamblea de autores, por invitación que se le había hecho. La asamblea para agradecer las múltiples gestiones realizadas en la preparación y en el trámite de la ley acordó por unanimidad nombrar socio de honor al Licenciado Volio Jiménez.

CONTRIBUCION VOLUNTARIA

Los autores integrados ya en asociación acordaron hacer una contribución voluntaria para cubrir los gastos iniciales de la asociación. La recolecta fue generosa según manifestó la Directiva. Con ella serán pagados gastos como hechura de papelería, sellos y demás gastos iniciales de la asociación.

COMITE DE SELECCION DESPUES

Los autores dejaron para una posterior asamblea la elección del Comité de Selección, que será asesor del de la editorial en el aspecto de publicación de libros costarricenses. La importancia de este comité fue reconocida durante la asamblea, para dar inicio a las labores que la ley prevé para la Asociación. Sin embargo, se consideró que su elección no es todavía urgente, como lo era ayer el constituir la directiva y aprobar en principio un estatuto.

—:—

Otra vez me corresponde —por el galante obsequio que me envía su autor— referirme, gustoso y complacido, a la última publicación del Lic. Zeledón Matamoros. XVIII AÑOS DE VIDA ESTUDIANTIL es el mensaje plétorico de juventud de quién, siempre afanoso, ha sabido destacar con sobriedad y elegancia de un escritor responsable, los más salientes acontecimientos de ese período, grato a la vez que congojoso, de nuestros primeros pasos en la vida estudiantil.

Ya leímos el ingreso del autor a la Escuela Juan Rudiv; ya trajinamos con él por los amplios corredores del Liceo de Costa Rica y evocamos las figuras, siempre memorables, de don Justo A. Facio, don Fidel Tristán, don Eduardo Zamora; y ya nos llenamos de inquietudes para el futuro de nuestras vidas en la antigua Escuela de Derecho. Sin embargo, no es esto el valor esencial del libro que comento en pocas palabras, pero sinceras, y fraternales. El soporte medular del interesante relato del Lic. Zeledón está precisamente en retrotraer

su pluma, su esfuerzo y sus aspiraciones a los primeros años de su vida y relatar esa etapa deliciosa de la Escuela y del Colegio con la frescura de aquella juventud que ya se nos escapa del cuerpo pero que aún sigue palpitando en nuestro espíritu.

Cada capítulo suyo, cada recuerdo, cada evocación es un toque milagroso en la campana de los tiempos.

Así he comprendido XVIII AÑOS DE VIDA ESTUDIANTIL del Lic. Marco Tulio Zeledón.

GONZALO DOBLES.

Buenos Aires,

Noviembre de 1959.

Librería Atenea

San José,

Costa Rica

Del mayor respeto:

El Centro de Estudios Hispanoamericanos tiene el agrado de poner en conocimiento del Sr. Director que ha instituido para 1960 el "Premio Hispanoamérica", en las condiciones y con los requisitos que especifican las Bases que se acompañan.

Siendo su finalidad esencial el mayor acercamiento entre los pueblos de Latinoamérica en el ideario que les es auténtico, y queriendo que, para cumplir su cometido, alcance la mayor difusión, solicita de la amabilidad del Sr. Director su colaboración en la publicación de la noticia de su realización, las condiciones fundamentales a que han de ajustarse las obras y dirección a la cual deben remitirse.

En la seguridad de que encontraremos la comprensión y la colaboración que este esfuerzo por la grandeza de América Latina merece, saludamos a Ud. con las expresiones de nuestra más alta estima.

Amalia J. Bellitti
Secretaria General.

Magda Ivanissevich
de D'Angelo Rodríguez
Presidente.

PREMIO
HISPANOAMERICA

Organizado por el Centro de Estudios Hispanoamericanos tiene por finalidad lograr un mayor acercamiento entre los pueblos de Hispanoamérica y llegar a una integración doctrinaria de los principios en que ha de fundarse la unidad hispanoamericana.

TEMAS: A elección del autor:

"INTEGRACION ECONOMICA DE HISPANOAMERICA".

"CORRIENTES IDEOLOGICAS EN LATINOAMERICA DESDE LA POSTGUERRA".

JURADO:

Ha quedado constituido por:

S. E. el Sr. Embajador de Guatemala Dr. L. Coronado.
Pbro. Dr. Julio Meinvielle.
Pbro. Dr. Leonardo Castellani.

Dra. Elena Julia Palacios.
Almirante Eduardo Auman
Dr. Carlos Alberto Alcorta.
Dr. Marcelo Sánchez Sorondo.

Dr. Ovidio Ventura.

Dr. Juan Carlos Goyeneche.

CONDICIONES:

a) Es esencial que, para su consideración los trabajos reúnan elementos que permitan considerarlos por lo menos con jerarquía de tesis universitaria. No es necesario, para su autor, título habilitante.

b) La extensión de las obras no podrá ser superior a las trescientas hojas tamaño oficio.

c) Deberán enviarse antes del 30 de mayo de 1960 a Santa Fe 2237, Buenos Aires, Argentina, adjuntándose en sobre cerrado Nombre, domi-

ZENITH

!PRIMER LUGAR en la televisión mundial...!

39 modelos diferentes:

☆ *Portátiles*

☆ *De mesa*

☆ *Consolas*



¡Primeros en PRODUCCION!

¡Primeros en CALIDAD!

KOBERG

cilio, edad y profesión.

d) El Centro de Estudios Hispanoamericanos no se responsabiliza por la pérdida de los trabajos.

PREMIOS:

El Premio Hispanoamérica consistirá en una medalla de oro y un diploma de honor a entregarse en Buenos Aires corriendo los gastos de viaje por cuenta del Centro de Estudios Hispanoamericanos

Una medalla de plata y un diploma serán entregados al trabajo que siga en orden de mérito.

Se deja expresa constancia de que la expresión Hispanoamérica no excluye a Brasil a los efectos de este Concurso.

Buenos Aires,
Octubre de 1959.

—:—

Hace algún tiempo dimos cuenta de que el gobierno de México, por conducto de su Embajada aquí, y en la forma más espontánea y generosa, había ofrecido enviar a nuestro país cuando se estimara más oportuno grupos de músicos y cantantes, de ballet, exposiciones, etc., con el propósito de presentar un Festival de Arte Mexicano.

En la nota de ofrecimiento recibida en nuestra Cancillería se consignó expresamente que la movilización y presentación de ese Festival se hará sin costo alguno para nuestro país, ya que todos los gastos correrán por cuenta del gobierno mexicano; y se sugirió que talvez se podrían presentar en el Teatro Nacional el ballet y algunos otros números para recaudar fondos destinados a alguna institución de beneficencia, bajo la organización de la Primera Dama de la República.

De conformidad con dicha sugerencia, ayer quedó integrado un comité que preside la Primera Dama doña Olga de Echandi, y del que forman parte las señoras de los Vice-Presidentes doña Adela de Peralta y doña María Rosa de Bonilla, la señora del Ministro de RR. EE. doña Elvira de Vargas, y la señora del Embajador de México doña Yolanda de Rebolledo.

Este comité se entrevistó ayer con un grupo de damas representantes de la junta directiva del Hospital Nacional de Niños, a cuyo beneficio se harán algunas de las representaciones del Festival, y esta tarde se reunirá también con un delegado especial del gobierno de México que por vía aérea llega al mediodía de hoy al país con el fin de preparar todo lo relativo a la presentación del Festival Mexicano en esta capital, la que tendrá lugar a fines de este mes o en la primera semana de marzo próximo.

—:—

La fundación Ford ha dado a conocer los nombres de 38 artistas americanos (escultores, pintores y dibujantes de láminas y grabados) que forman el grupo ganador de selección final, en el programa de dos años establecido por esta fundación para conceder premios, organizar exhibiciones y comprar obras de arte. Seis pintores y cuatro escultores obtuvieron subvenciones de 10.000 dólares cada uno, que les permitirán dedicarse durante períodos de uno a tres años, a labor puramente artística, para desarrollar su imaginación creadora como mejor les plazca a ellos. Veintiún artistas más, entre pintores, escultores y dibujantes recibieron en total 16,525 dólares por obras hechas por ellos. Cinco pintores, un escultor y un dibujante fueron seleccionados para participar en una serie de exhibiciones que serán llevadas a varias ciudades.

—:—

Las obras de ocho compositores latinoamericanos, con arreglos para bailes, fueron estrenadas por primera vez en el mundo por el conjunto de ballet de la ciudad de Nueva York, el pasado miércoles 20 de enero.

Cinco coreógrafos de Centro y Norte América adaptaron las obras para el ballet de la ciudad de Nueva York, que hará de colección una parte corriente de su repertorio, la cual llevará el nombre de "Pan América". El estreno absoluto fue una presentación especial a beneficio de la compañía.

La primera presentación

ordinaria de "Pan América" será ofrecida el 24 de enero en City Center, Nueva York.

Los compositores cuyas obras han sido adaptadas al baile: son Carlos Chávez, de México; Luis Escobar, de Colombia; Alberto Ginastera, de Argentina; Julián Orbon, de Cuba; Juan Orrego Salas, de Chile; Silvestre Revueltas, de México; Héctor Tosar, de Uruguay y Héitor Villa-Lobos, del Brasil.

Los coreógrafos encargados de este ballet son: George Balanchine, quien adaptará las obras de Orbon, Chávez y Escobar; Gloria Contreras, las de Revueltas y Salas; Jacques D'Amboise, las de Tosar; Francisco Moncion, las de Villa-Lobos y John Taras, las de Ginastera.

Todos los más destacados bailarines del ballet de la ciudad de Nueva York participaron en los ocho ballets. Todo el programa del ballet estuvo a cargo del compositor y director de orquesta Carlos Chávez.

—:—

Se ha encargado a doce no-

tables compositores de las Américas hacer obras para el segundo festival interamericano, que se celebrará en Washington a fines de abril de 1961.

El festival es auspiciado por la Organización de Estados Americanos y será dirigido por el Centro Interamericano de Música (CIM), organismo no gubernamental de distinguidos músicos con el cual la OEA estableció relaciones en 1956 la sección de música de la Unión Panamericana, Secretaria General de la OEA, constituye la Secretaria Ejecutiva del CIM.

Las composiciones que serán presentadas en el festival incluirán solamente obras contemporáneas escritas especialmente para la ocasión y otras que se estrenarán por primera vez en los Estados Unidos. Al igual que en el primer festival de 1958, los conciertos ofrecerán obras operáticas, y música sinfónica, coral y de cámara.

Las fundaciones Koussevitzky y Coolidge de la biblioteca del congreso e Inocente Palacios, patrocinador vene-

Aerovías del Valle

L T D A .

AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,
La Cuesta.

Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,
"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Buenos Aires, Postrero Grande, Palmar,

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

zolano de música, colaboran con fundación Koussevitzky que ha encomendado obras a Alberto Ginestera de la Argentina, Harry Somers del Canadá y Héctor Tosar de Uruguay.

Roque Cordero de Panamá y Blas Galindo de México han recibido encomiendas de la fundación Coolidge, mientras que Juan Orrego Salas de Chile, Aurelio de la Vega de Cuba, y Antonio Estévez de Venezuela, las han recibido del Sr. Palacios.

La comisión del festival interamericano de música, compuesta de distinguidos músicos de las Américas, ha dado encomiendas a Domingo Santa Cruz y Gustavo Becerra de Chile, y a los compositores mexicanos Carlos Chávez y Rodolfo Halffter.

Alberto Ginestera, Roque Cordero, Antonio Estévez y Juan Orrego Salas contribuyeron al festival de 1958, que presentó 13 estrenos mundiales de compositores de Norte y Sudamérica y la primera presentación en los Estados Unidos de otras seis composiciones.

—:—

Tanya Kohn es el nombre de la expositora que inauguró en la tarde del miércoles anterior una muestra de acuarelas suyas, en el Museo Nacional, ante un grupo de primeros visitantes que comenzaron a gustar y admirar las concepciones novedosas de la ecuatoriana.

La fijación de los ojos en los cuadros que ahí cuelgan se opera primeramente, en los catorce de sus flores, no sabemos si por su singular dibujo, si por sus intensos matices, si por la ubicación de los cuerpos o si por la concepción en sí de cada cual, reveladora de las aptitudes innegables de la pintora. . . Después, en los marcos de sus peces, en que el color y las líneas parecen hallarse dentro de un acuario de aguas transparentes, y que son de un gran efecto en muchos de los visitantes, para quienes constituye un remate feliz el alegre fusiforme del cuadro N° 18 que ha convertido en un pequeño torbellino el elemento en que se mueve. Luego, los rostros que se exhiben en el primer salón y frente a los cuales el vidente detiene

un poco más su atención, por el dibujo, por los tonos, por la extraña melancolía que prevalece en sus expresiones, en una rememoración seguramente de las primeras como si encontrase entre unos y otros cierta similitud que hace más interesantes a los segundos: los semblantes aquí, al través de la expresión que les da la expositora, ¿no son cual flores melancólicas, como las flores por ella concebidas son rostros alegres? Y entre ellos, más allá, un motivo selvático en un gran sentido de profundidad telúrica.

Mi compañero en la exposición y yo convinimos en que Tanya Kohn sabe lo que hace; y si hay en su labor pictórica cierta libertad, digamos, o, mejor, un afán de presentar las cosas desde un ángulo nuevo, no da ello pie para considerar que lo hace por ineptitud o capricho o exhibicionismo. Lejos de estas conclusiones. Su dibujo, aun cuando se oculta o se difunde en los motivos que enseña, se siente en ellos, puesto que no los desfigura; la yuxtaposición de los colores revela ser poseedora de un sentido cromático firme. Pueda que haya en su labor alguna influencia cercana y hasta pensaríamos en Henri Matisse, por la simplicidad de las líneas, la importancia máxima del color y un cierto sentido decorativo muy personal; pero esto, lejos de ser deficiencia o pecado, sólo concurre a exaltar sus acuarelas, puesto que no hemos pasado de suponerlo.

Tanya es nativa de Praga y reside en Quito desde 1939, acogida a la nacionalidad ecuatoriana. De su padre, arquitecto, pintor y catedrático en esas mismas materias en el Ecuador, ha heredado ella sin duda sus singulares dotes artísticas, que luego reafirmara en distintas instituciones europeas y norteamericanas. En sus pinceles hay vida y hermosas tonalidades; y como está aún muy joven, su labor futura logrará realizaciones que no son difíciles de pronosticar. Ya lo veremos.

Mr. DE PHOCAS

—:—

La última creación de Salvador Dalí, un gran cuadro titulado "Cristóbal Colón des-

cubre la América", en el que, entre otros objetos, figuran un erizo de mar, un enjambre de moscas y una serie de pendones, fue presentado ayer por primera vez en una galería de Nueva York, ante un selecto grupo de invitados.

"Con esta obra marco el comienzo de mi período de plata" exclamó el artista retorciéndose su filiforme bigote.

Dalí señaló que la inspiración para el cuadro le vino hace cosa de unos tres años, pero un portavoz del artista intervino para explicar que la idea no cristalizó sino hasta que un millonario que piensa erigir una galería de arte en la Plaza Cristóbal Colón de Nueva York le ofreció 250.000 dólares para que lo pintara.

El cuadro, que mide 3 x 3,60 metros y es el más grande que haya pintado hasta la fecha el excéntrico artista, fue ejecutado en España en el curso de seis meses. Dalí lo trajo a Nueva York hace cosa de una semana.

El tono predominante del

colorido es gris plateado. En primer término se destaca Cristóbal Colón remolcando a la "Santa María" en las playas del nuevo mundo y a sus pies figura un erizo de mar, porque, según explicó Dalí, "la tierra ya no es esférica sino que tiene la forma de un erizo y el erizo es del nuevo mundo".

"Esa es también la forma de la órbita del satélite Explorador II alrededor de la tierra", agregó el artista.

Colón lleva en una mano un pendón con la imagen de la Inmaculada Concepción, patrona de España, y en el fondo se destacan una serie de cruces y banderas, y un enjambre de moscas, las que, según el artista, representan la "presencia metafísica de San Narciso, el único santo español con el grado de generalísimo". Las moscas vuelan sobre una kaleidoscópica versión daliesca de la historia completa del mundo.

"Por el momento, esta es mi mejor obra", observó Dalí profundamente complacido.

I. C. E.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

El propósito fundamental del ICE es mantener un dominio de los aspectos fundamentales que orienten la electrificación del país y un control central de la producción y transporte de la energía, con una organización de servicios de planeamiento, ingeniería, finanzas, administración, servicio público y asesoría general, trasladando a las esferas locales la administración de la distribución y las actividades relacionadas con los consumidores. Sin perder de vista la dirección del problema en su conjunto, se está tratando de establecer una relación adecuada entre los aspectos nacionales de la electrificación y los aspectos esencialmente locales.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"



Conozca Costa Rica primero

Las bellezas naturales y la cultura de su pueblo son el fundamento básico para competir en el mercado turístico internacional

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.